

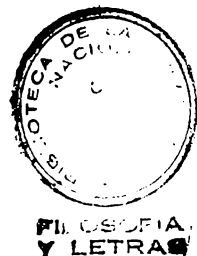


UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

Colegio de Historia

**ESTUDIO ARTISTICO SOBRE 18 FIGURILLAS MAYAS  
DEL MUSEO NACIONAL DE ANTROPOLOGIA**



**T E S I S**

QUE PARA OPTAR EL GRADO ACADEMICO DE  
LICENCIADA EN HISTORIA  
P R E S E N T A  
ENRIQUETA MARIANA MARTINEZ PALAU

MEXICO, D. F.

1977



Universidad Nacional  
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

**Biblioteca Central**



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A mis padres, a mis hermanos, a mi esposo y a mi hijo  
por el cariño que siempre me han demostrado.

A la maestra Marta Foncerrada de Molina  
por sus valiosos consejos y por su interés.

Y, muy especialmente, a mi hermana Esperanza  
por su ayuda y paciencia.

# INDICE

	Página
INTRODUCCIÓN	1
I. BREVE HISTORIOGRAFÍA.	4
II. JAINA DENTRO DEL CONTEXTO CULTURAL MAYA.	7
III. INTERPRETACIÓN CULTURAL.	11
IV. DESCRIPCIÓN Y ANÁLISIS FORMAL DE LAS FIGURILLAS.	17
V. FORMA Y EXPRESIÓN.	91
i. Descripción formal de las figurillas de terracota.	91
2. Técnica.	95
3. Proporciones.	96
4. Posturas.	97
5. ideal de belleza.	99
6. Vestuario y adornos.	100
7. Tocados.	102
VI. CONCLUSIONES.	104

	<b>Página</b>
<b>NOTAS .</b>	<b>109</b>
<b>BIBLIOGRAFÍA .</b>	<b>112</b>

## INTRODUCCIÓN

El presente trabajo tiene por objeto lograr una aproximación al arte maya de pequeño formato, mediante el análisis formal de un reducido muestrario que consta de 18 figurillas masculinas de la isla de Jaina, las cuales se encuentran expuestas en la Sala Maya del Museo Nacional de Antropología de la ciudad de México.

Este estudio consta de seis capítulos que incluyen la presentación de una breve historiografía y un análisis de Jaina dentro del contexto cultural maya; todo esto con el fin de preparar el terreno para la ubicación y mejor comprensión de este apartado cultural que es la necrópolis de Jaina.

El tema medular del trabajo es la descripción y el análisis de cada una de las piezas del muestrario seleccionado; todas ellas masculinas, no sólo por ser las más numerosas del grupo expuesto en el Museo, sino básicamente por la necesidad de dar unidad y concreción al estudio.

El tema de cada uno de los capítulos está especificado en su título, siendo de todos ellos, el V el que resulta de importancia fundamen

tal, ya que se concentran en él los resultados generales, obtenidos del estudio particular y pormenorizado de cada una de las terracotas.

Consideramos pertinente hacer la aclaración de que siempre al final de las descripciones se agregan tanto las medidas como el material de las piezas, datos que fueron proporcionados por el Museo Nacional de Antropología; sin embargo, en el caso del material sólo se apunta que se trata de barro, sin dar otra especificación. Considerando que es necesario mencionarlo, aunque sólo sea como breve referencia, se agregará aquí, basándonos en los datos que da Román Piña Chan, que en las figurillas se observa que la pasta tiene varias coloraciones: café, rojizo, cremoso, grisáceo, rojo ladrillo y anaranjado, es decir, que caen en la tipología cerámica; y que, a su vez, muestran un cocimiento de bueno a regular.

Por su parte, los dibujos que se incluyen fueron hechos en base a fotos que se tomaron en la misma sala del Museo; y debido a las dificultades que esto representa (principalmente por las diferentes distancias y posiciones en las vitrinas), la proporción entre los dibujos de unas piezas y otras es en varios casos inexacta, por esto es necesario tener siempre presente la medida de cada una de ellas, la cual se incluye al final de la descripción.

Finalmente, queremos enfatizar de nuevo el hecho de que ésta es sólo una selección de un pequeño grupo de piezas de la colección del Museo, es decir, se trata de un muestrario representativo o significativo de una amplia producción de Jainas que se encuentran dispersas tanto en México como en el resto del mundo, las cuales deberían comenzar a ser estudiadas sistemáticamente desde un punto de vista iconográfico, a la vez que estilístico; propósito que esperamos se cumpla, aunque sea fragmentariamente, en este trabajo.



## I. BREVE HISTORIOGRAFÍA

Las noticias sobre la isla de Jaina son muy escasas. Tal vez la más antigua de ellas se remonte a los primeros años de la conquista española, pues Ralph R. Roys dice que en el Códice Calkiní se menciona que hubo un Ah Kin Canul que poseyó cuatro barcos en Jaina o Hinal, para ser usados por sus esclavos en la pesca; aunque en la versión española del Códice hecha por Alfredo Barrera Vázquez no aparece el nombre de Hinal o Jaina. <sup>1</sup>

Es hasta mediados del siglo XIX cuando se comienzan a obtener informaciones más precisas. En 1843 Norman publicó las impresiones de su viaje realizado a Yucatán y Campeche, apuntando ya la existencia de una pequeña península llamada Jaina. <sup>2</sup> Bancroft, en 1883, hace una ligera mención, principalmente a lo que él llama el Río de Jaina. <sup>3</sup> Poco después, en 1887, Desiré Chamay dio a conocer los resultados de su viaje a la península de Yucatán; él efectuó una serie de cortas exploraciones en Jaina que le permitieron concluir que la isla era de formación artificial y, ya que muchos cadáveres eran traídos de muy lejos para ser enterrados en ella, probablemente era un lugar especialmente consagrado a las sepulturas. <sup>4</sup>

Charnay habla de dos grandes losas con inscripciones, es decir, de estelas, las que fueron estudiadas por Morley, quien en 1938 dio a conocer sus resultados, fijando la fecha de la Estela N° 1 de Jaina, la cual lleva la inscripción 9.11.0.0.0. 12 Ahau 8 Ceh, correspondiente al 14 de octubre de 652 d. C., en la correlación Goodman-Thompson-Hernández. <sup>5</sup>

Alrededor de 1940, el Instituto Nacional de Antropología e Historia y el Gobierno del Estado de Campeche, reconociendo la importancia de Jaina, sobre todo por ser un lugar de enterramientos y por las bellas figuritas que se ponían como ofrenda, patrocinaron una serie de exploraciones arqueológicas en el lugar. Éstas tuvieron efecto en los años de 1940-41 y 1941-42, y durante ellas se obtuvieron importantes datos sobre la forma de los enterramientos, colocación de ofrendas, tipos de cerámica y observaciones sobre la arquitectura; algunos resultados fueron publicados por la Sociedad Mexicana de Antropología en 1946. <sup>6</sup>

Alberto Ruz Lhuillier estudió la cerámica del lugar publicando algunos de sus resultados en 1945, <sup>7</sup> y la mayor información fue incluida en su tesis profesional en 1948. <sup>8</sup> En ese mismo año se dan a conocer nuevos datos sobre las prácticas funerarias, el estilo de las figurillas, la

composición del suelo y otros aspectos, obtenidos por Raúl Pavón Abreu y Román Piña Chan.<sup>9</sup>

En 1957 el Instituto Nacional de Antropología e Historia y la Secretaría de Hacienda patrocinaron otra temporada de exploraciones, pero los resultados de los trabajos no se han publicado.

La última temporada formal de exploraciones en Jaina tuvo lugar en el año de 1964. La expedición estuvo a cargo de los arqueólogos Román Piña Chan y Luis Aveleyra Arroyo de Anda; Piña Chan aprovechando los conocimientos previos y con los resultados de esta exploración publicó la obra más completa que existe hasta la fecha sobre la isla de Jaina.<sup>10</sup>

## II. JAINA DENTRO DEL CONTEXTO CULTURAL MAYA

La isla de Jaina está situada aproximadamente a 32 kilómetros al Norte de la ciudad de Campeche, y a los 20 grados 15 minutos de la latitud Norte y 90 grados 29 minutos de longitud Oeste; se encuentra separada de la costa por un estrecho canal o brazo de mar, que varía de 100 metros en su parte más ancha, hasta casi 10 metros en el centro. <sup>11</sup>

Dicha isla es de forma un tanto oval, tiene 1 kilómetro de largo por 750 metros en su parte más ancha, y a simple vista se advierte que está cubierta de montículos, lomas y pequeños bordos acumulados hacia la orilla del mar. Los montículos y lomas corresponden al centro ceremonial y a las zonas de habitación. El centro se encuentra enclavado casi en la parte media de la isla, corriendo diagonalmente de Noreste a Suroeste; y queda prácticamente limitada hacia el Norte por un estrecho canal que fue parte del río Zecpool, mientras que hacia el Suroeste está bordeada por árboles, yerbas y manglares. Las zonas de habitación se distinguen por ligeras elevaciones del terreno, rodeando al centro ceremonial, y muchas de ellas alcanzan hasta tres metros sobre el nivel del mar.

Esta elevación del terreno, que contrasta con la baja costa,

y la misma composición del suelo, son indicios de que la isla fue constru  
da artificialmente. <sup>12</sup>

La historia de Jaina se remonta a los primeros años del Clá-  
sico Temprano, es decir, cuando menos a 300 años de la era cristiana; en  
aquel tiempo las condiciones climáticas y la vegetación debieron haber si-  
do muy parecidas a las actuales, o sea que la costa estaba cubierta  
de monte bajo y espesos manglares, típicos de un clima subtropical. <sup>13</sup>

De acuerdo con las evidencias arqueológicas, y por esa mis-  
ma fecha, algunas gentes mayas del interior de la costa recalaron a la ori  
lla del mar, en donde a manera de angosta península quedaba una porción  
de suelo costero que emergía ligeramente del agua; tal vez por su ubica-  
ción y potencialidades pesqueras, decidieron levantar allí un centro cere-  
monial, el cual más tarde luciría sus edificios asentados casi en el mar,  
lo cual según Piña Chan determinó su nombre, es decir, "casa o morada  
en el agua". <sup>14</sup>

Debido a que eran mayas del interior de la costa, estas gen-  
tes cultivaban el maíz y practicaban la caza, es decir, tenían un nivel  
cultural semejante al de otros grupos de mayas antiguos, y conservaban ne

xos o relaciones, principalmente comerciales, con otras gentes de tierra adentro; al decidirse a ocupar el lugar habitaron las tierras cercanas al mar, distantes por lo menos 2 kilómetros, donde había una baja hilera de cerros calizos y suelos cultivables en aquellos tiempos, lo cual les permitió la tarea de construir su centro ceremonial en dicha península.

Para vencer a las aguas del mar que regularmente inundaban la costa, para elevar el terreno y para obtener una base de sustentación, estos mayas tuvieron que cortar el mangle y acarrear toneladas de cascáb (material calizo), que fueron depositando y consolidando sobre la superficie natural de la península; así lograron levantar una especie de plataforma artificial, de casi un metro y medio de altura, en la cual comenzaron a construir algunas sencillas estructuras, principalmente plataformas de casas y tal vez basamentos de poca altura, que luego serían cubiertos por otras construcciones mayores.

Al parecer algunos años después de iniciada la construcción del centro ceremonial, el lugar se fue convirtiendo en una necrópolis de importancia, creció su fama al igual que la población, se intensificaron las relaciones humanas con otros grupos del interior y aun costeros, se desarrollaron algunas artesanías importantes y, en suma, se logró un buen

avance cultural; ello condujo a un mejoramiento y ampliación del centro ceremonial, para lo cual volvieron a acarrear toneladas de cascáb y material de relleno, con lo que se elevó el nivel del terreno hasta unos tres metros, sobre el que se construyeron otros edificios de mayores dimensiones, algunos de ellos tapando y utilizando como base a los anteriores.

Dicho centro ceremonial logró su auge durante el Clásico Tardío, es decir, alrededor del 600 d. C.; fue contemporáneo al notable desarrollo de las ciudades del Puuc o de la serranía que se iniciaron en Campeche y florecieron en Yucatán; recibió algunas influencias de esa cultura y también de la Costa del Golfo, especialmente del centro de Veracruz; y desapareció, al igual que otros centros mayas, cuando comenzaban a llegar las influencias mexicanas, allá por el año 1000 d. C.; para convertirse en un refugio costero, en donde, según la versión de Roys en el Códice Calkiní, el señor Ah Kin Canul tenía unas barcas para la pesca.

### III. INTERPRETACIÓN CULTURAL

Jaina no sólo fue acondicionada para servir como centro ceremonial, sino que allí vivió una población relativamente numerosa y fue así mismo una necrópolis de importancia, dedicándose la gente a la pesca en el mar, y a la agricultura en el interior de la costa, como se infiere por los desperdicios de caracoles, huesos de animales, artefactos, metates y muchas otras evidencias culturales relacionadas con la vida diaria.

El lugar era apropiado para la subsistencia de ese grupo, pues había agua potable, materias primas, animales y suelos cultivables, especialmente tierra adentro de la costa; por ello su economía fue de tipo mixto, es decir, basada más en la pesca con adición a la agricultura y caza. A su vez, las gentes hicieron uso de la recolección de algunos productos y materias primas naturales; en tanto que por los intercambios comerciales suplieron sus deficiencias alimenticias, de artículos y de materias primas; y este comercio se verificaba con pueblos fronterizos del interior y de la costa, por vía terrestre y marítima.

Todo lo anterior se manifiesta en los desperdicios encontrados dentro del relleno del sascáb y tierra, en algunos basureros, en los utensilios



lios, ornamentos y aun en las ofrendas funerarias.

Además de las ocupaciones o tareas básicas inherentes al procuramiento de la alimentación o subsistencia, los habitantes de Jaina aprovecharon algunos materiales locales y foráneos para el desarrollo de varias artesanías, aparejadas al desenvolvimiento tecnológico necesario para el dominio del habitat escogido. Entre otras actividades esas gentes tallaban el caracol, la concha, el hueso, el asta, las piedras duras o suaves, la madera y pirita; tejían el algodón y la palma de guano; aprovechaban las pieles y las plumas; extraían piedras para sus construcciones y las labraban en forma de esculturas y estelas; utilizaban el barro para su cerámica y figurillas.

O sea que, junto con las ocupaciones cotidianas relacionadas con la subsistencia, hubieron artesanías como la lapidaria, carpintería, tejido, alfarería, curtiduría, plumaria, cantería, pintura, etc.

Los mayas de Jaina no fueron distintos a los otros grupos que poblaban la región, es decir, que sus características físicas y sus costumbres de embellecimiento o distinción eran comunes; y así se pueden mencionar rasgos como la estatura baja, complexión media, ojos oblicuos con plie

que epicántico, pómulos salientes, nariz aguilera, pelo lacio y costumbres artificiales como la deformación del cráneo, mutilación dentaria y escarificación o tatuaje.

La deformación del cráneo se practicaba tanto en los hombres como en las mujeres; en los mayas de Jaina se distingue la deformación tabular erecta, la tabular oblicua y casos intermedios o miméticos en que la deformación no es clara.<sup>15</sup> La deformación es evidente en el poco material osteológico recuperado en buen estado y en las numerosas figurillas de barro del lugar, las cuales enfatizan ese rasgo en la superposición de la nariz con el plano de la frente, o en el alargamiento de los tocados sobre la cabeza.

La mutilación dentaria fue otra práctica común entre las gentes de Jaina, evidente en el material osteológico estudiado; generalmente se hacía por medio de cortes, limado, incrustación y aun combinando varias de esas técnicas.

La escarificación o tatuaje se practicó tanto en los hombres como en las mujeres, aunque en estas últimas en menor escala; los diseños eran más elaborados en los primeros y más sencillos en las segundas. Di-

cha costumbre se observa fundamentalmente en las figurillas, apreciándose en ellas varios motivos.

Las figurillas y escasas estelas proporcionan también otras informaciones, entre ellas la costumbre de usar una barba corta y en punta, lo mismo que un recortado bigote, rasgos ambos que son raros y que muy probablemente son artificiales; también nos ilustran ampliamente sobre la in dumentaria, el tocado y los ornamentos.

Como ya quedó anotado, Jaina fue una necrópolis verdaderamente importante, en la cual es muy probable que se haya enterrado no só lo a los habitantes del lugar sino también a individuos de sitios vecinos y aun lejanos, como lo indican algunas ofrendas funerarias.

Por lo general, los enterramientos se llevaban a cabo de la si guiente manera: cuando una persona moría se le vestía tal vez con sus me jores ropas, se le colocaba una cuenta de jade en la boca, se le ponían sus adornos personales o joyas, y se le depositaban por lo regular una o va rias figurillas de barro entre los brazos; a continuación se le envolvía o amortajaba con mantas de algodón o petates, y se le hacía que adoptara la posición flexionada o de feto en el útero, antes de que adquiriera la ri

gidez cadavérica, atándolo con cordeles o cuerdas delgadas, lo cual constituía el bulto del muerto.

Si el difunto era niño se le depositaba en el interior de una gran tinaja o urna de barro, se le rociaba con cinabrio o hematita en polvo, a veces acompañándolo con otros objetos en calidad de ofrenda; luego se le llevaba al hoyo previamente excavado en el suelo, a profundidad no menor de un metro, donde se depositaba la tinaja, la que se tapaba con un plato trípode sobre el cual se ponía además una piedra de regular dimensión.

Si el muerto era adulto, el paquete mortuario era depositado en una fosa excavada para el efecto, unas veces en decúbito dorsal, otras en decúbito lateral izquierdo o derecho; también se le rociaba con cinabrio, se le ponían otros objetos como ofrenda, y se le tapaba el cráneo con un gran plato trípode u otra vasija de regular tamaño.

Además de estas prácticas funerarias, que fueron las más comunes, las gentes de Jaina tuvieron otras menos frecuentes; entre ellas, la colocación del muerto en posición extendida, descansando sobre la espalda o sobre los laterales; la práctica de la cremación y la colocación de las

cenizas y fragmentos de huesos calcinados dentro de las fosas con sus ofrendas respectivas; y el desenterramiento y vuelta a enterrar de algunos individuos, pero cuyos huesos ya no guardan sus relaciones anatómicas (enterramientos secundarios). Por último, también hay casos de enterramientos múltiples.

#### IV. DESCRIPCIÓN Y ANÁLISIS FORMAL DE LAS FIGURILLAS

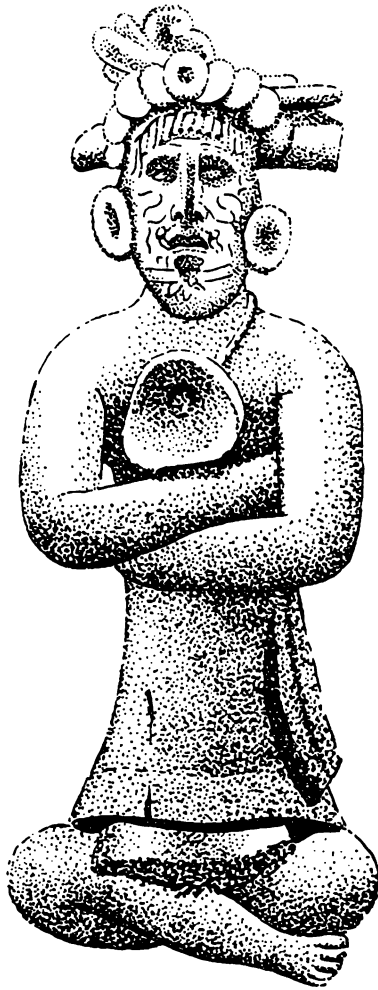


Figura 1.

## Figura 1.

La figurilla se encuentra sentada con las piernas cruzadas en posición 'oriental', los brazos también están cruzados y van sobre el pecho al cual estrechan con las manos; el cuerpo aparece erguido y bastante rígido, se trata de un individuo sumamente esbelto.

La cara es un óvalo más bien alargado con evidente deformación craneal, la cual se acentúa más debido a la forma del tocado. La nariz es prominente, evidenciando que ha sido agregada una placa desde el arco superciliar hasta un poco más adelante de media nariz, con lo cual se logra el efecto de destacarla y hacerla aparecer totalmente recta.

En lo que respecta a los ojos, éstos presentan una forma bastante peculiar: entre ovalados y alargados hacia arriba, con lo que se acentúa su estrabismo. El arco de las cejas y el hundimiento de los ojos sombrea una parte del óvalo de la cara, marca el ceño del personaje y consigue lograr una gran expresividad y originalidad.

Los labios más bien delgados y semiabiertos demuestran la finura con que fue trabajada la boca; y en los extremos del labio superior



hay unos pequeños bigotes probablemente postizos, detalle que también aparece en la barbilla que subraya ligeramente la barba. Finalmente, pueden apreciarse complicados dibujos de escarificaciones en toda la cara.

Por lo que respecta al vestuario, la figurilla porta una fajafaldellín muy sencilla, que envuelve las caderas a manera de enredo y deja suelto un extremo de la tela con el cual se sujeta la falda; de ella, además, sale una especie de delantal por la parte inferior e interior, pero en esta figurilla está incompleto (por lo que se ha observado en otras figurillas, este tipo de delantal debió llegar hasta las rodillas o incluso hasta los mismos pies). El rojo y el blanco son los colores que se combinan en este atuendo, los extremos de la tela son blancos mientras que la franja del centro, más gruesa que las otras dos, están pintada de rojo.

El individuo aparece desnudo de la cintura hacia arriba y va descalzo, no obstante lo cual lleva, como adornos, una gran concha con una perla colgándole del cuello y enormes orejeras lisas, planas, como grandes discos, que le cubren la mayor parte de las orejas. Por último, la frente está parcialmente cubierta por un flequillo en capas, del que cuelgan pequeñas cuentas.

La parte más importante del atavío es el tocado. Su elegante sencillez, su sobriedad, son las cualidades que primero saltan a la vista. La composición del mismo se logra por medio de tres secciones: la primera es una especie de corona blanca formada por placas ovaladas, de idénticas proporciones, que van del centro hacia los lados en forma sobrepuesta y, para contrastar con el color de la corona, en la placa central hay una pequeña cuenta en forma esferoidal y de color rojizo. La siguiente sección consta de una serie de gruesos cordones enroscados en forma circular con las puntas hacia afuera, las que atraviesan un anillo cuya función es servirles de sostén. La última parte del tocado está constituida por una sola pieza de color rojo, que se encuentra colocada horizontalmente en la parte posterior de la cabeza y sobresale por ambos lados de la misma, rematando de esta forma la totalidad del conjunto.

Medidas: 17.9 cms. de alto y  
7 cms. de ancho.

Material: barro.

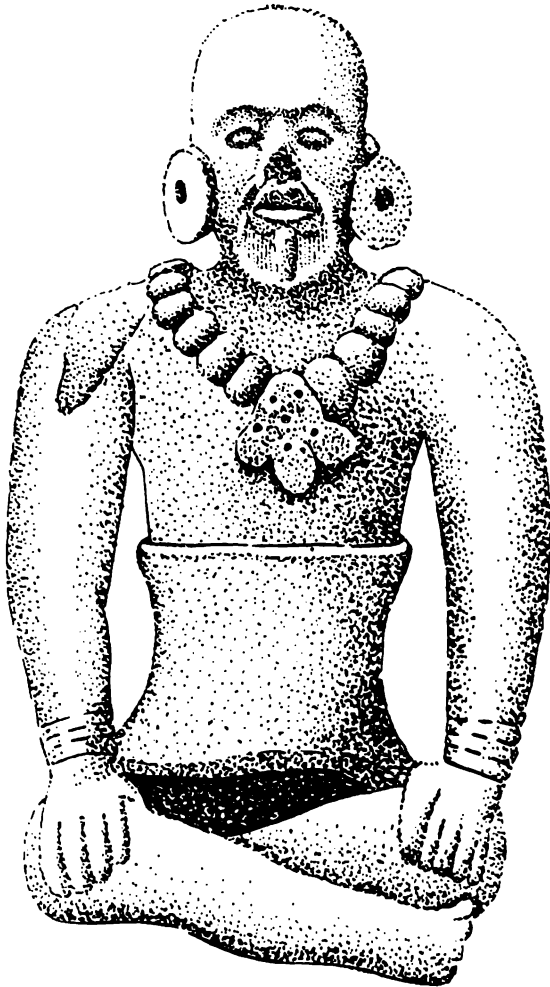


Figura 2.

## Figura 2.

Esta figurilla representa a un hombre robusto de anchos hombros, amplias espaldas y brazos excesivamente gruesos en proporción al tórax. Se encuentra sentado con las piernas cruzadas en 'posición oriental' y las manos apoyadas sobre las rodillas en tal forma que la postura del tronco resulta totalmente recta.

La cara no es propiamente un óvalo sino que tiende a ser cuadrada y la deformación craneal se aprecia aun con mayor claridad que en las otras figurillas debido a que ésta carece de tocado; podría deducirse, que el tocado es una pieza desmontable, como se ha observado en otros casos, y que esta figurilla también debió llevar uno que lamentablemente se ha perdido. Aunque tampoco se puede descartar la posibilidad de que esté así ex-profeso.

Los rasgos de la cara están de acuerdo con la tosquedad que caracteriza a toda la figura. Los oblicuos ojos no sólo son grandes sino bastante saltones y esto se enfatiza aun más debido al sombreado que se logra por la forma de las cejas. Por su parte, la nariz no lleva ninguna pieza adicional y es probable que esto se deba a que la línea totalmente

recta que siempre se buscaba lograr en el perfil, desde la mitad de la fren  
te hasta casi la punta de la nariz, se consigue sin necesidad de aditamen  
tos. La boca, lo mismo que las demás características de la cara, es tosca  
pero está muy bien lograda; los labios son gruesos, sobre todo el superior,  
y aparecen ligeramente entreabiertos.

La cara no presenta escarificación alguna y esto hace más no  
toria la presencia de unos gruesos bigotes y una barba en forma de canda  
do; aquí cabría hacer la aclaración de que siendo lampiño el individuo, es  
tas secciones, debido precisamente a su notoriedad, debieron ser postizas.

El vestuario de la figurilla que nos ocupa es mucho más sen-  
cillo que en la mayoría de los casos; va descalzo y únicamente porta una  
especie de faja-faldellín que llega bastante más arriba de la cintura, esta  
prenda, en este caso, carece de delantal, pero es muy probable que esto  
se deba a que se ha desprendido.

Para no desentonar con el conjunto, los adornos que se pue-  
den observar son de gran tamaño. El más notorio de todos es un collar de  
cuentas muy grandes rematado al frente por una pieza mucho mayor que las  
demás, la cual consta de tres lóbulos y en la que aparecen seis incisiones:

una en el centro de la pieza, dos arriba y una en la parte superior de cada lóbulo. Las orejeras, perfectamente bien conservadas, son enormes: abarcan casi la totalidad de la oreja y una buena parte de la mejilla. Por último, las muñecas ostentan unas pulseras que, a diferencia del resto del atuendo, el cual fue aplicado por medio de la técnica del pastillaje, se hicieron a base de incisiones.

Finalmente, en algunas partes de la pieza pueden apreciarse restos de pintura blanca, y es muy probable que hayan sido sólo los adornos las secciones coloreadas.

Medidas: 16 cms. de alto y  
10.5 cms. de ancho.

Material: barro.

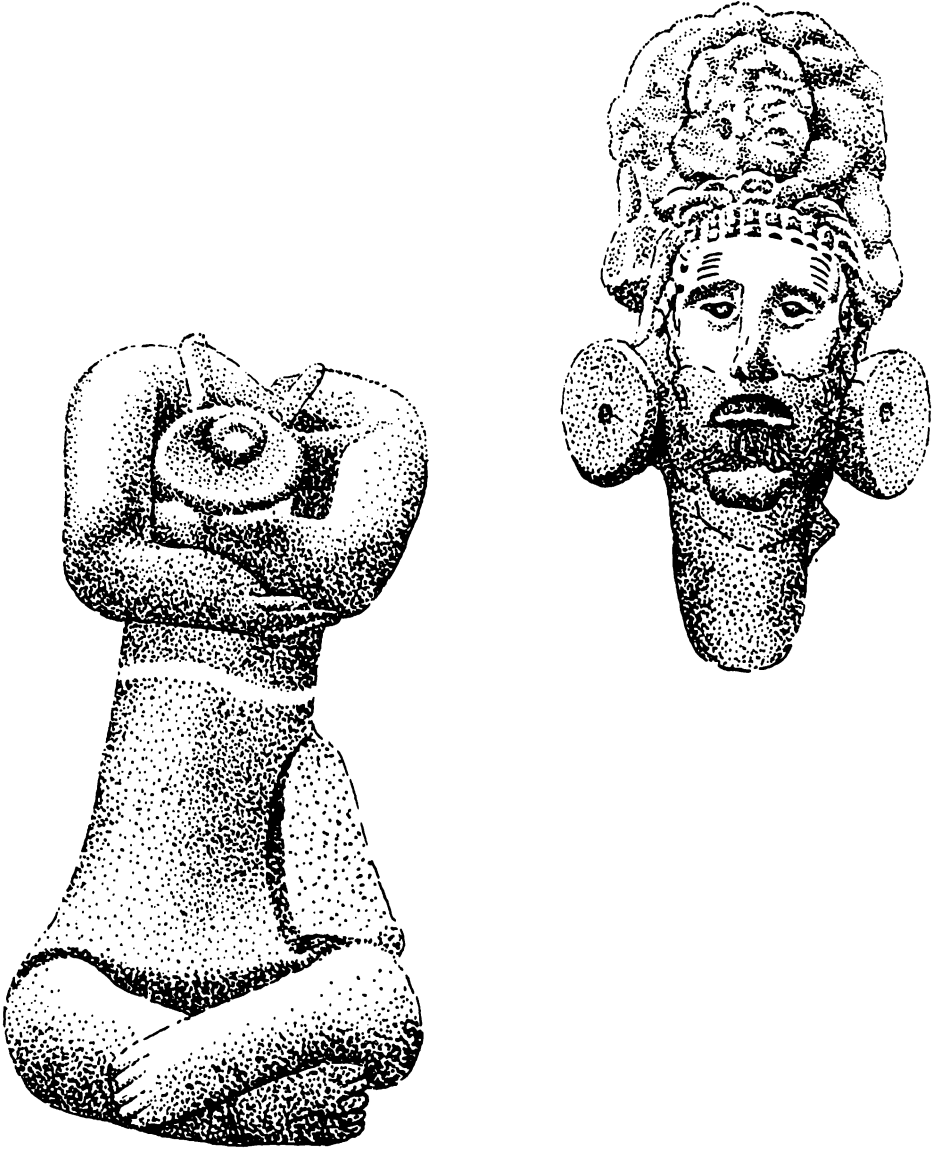


Figura 3.

## Figura 3.

La figurilla muestra a un individuo de elegante esbeltez, que está sentado con las piernas cruzadas, con la particularidad de que la pan torr illa izquierda se encuentra ligeramente levantada y un poco adelantada con respecto de la otra. La posición de los brazos es también un tanto pe culi ar, ya que presentan una cierta rigidez al estrechar apretadamente el torso.

En éste, como en la mayoría de los casos, la deformación cr an eal se acentúa por medio del tocado, lo que ayuda claramente a que el óvalo de la cara aparezca más bien alargado. Ésta, en general, es de ras gos muy finos, destacándose primero de entre la sombra de las cejas los pe que ños ojos de forma ovalada en el centro y ras gada al final, que delatan patentemente el estrabismo del personaje. La nariz presenta la placa adi cion al que va desde el arco superciliar hasta un poco antes de la punta de la misma y, la boca, que es de delicados rasgos, aparece un poco como restirada; es de destacarse también, el ligero realce de los pómulos.

Como enmarcamiento a todo el óvalo de la cara, aparecen profundas es car ific acion es que, con diferentes motivos, llenan tanto la fren-



te como las mejillas y la mandíbula inferior. Por último, cabe mencionar que haciendo juego con los dibujos de las escarificaciones, aparece sobre la barba una pequeña y discreta barbilla postiza.

El atuendo se compone de una sencilla pero elegante faja-faldellín que en este caso es notablemente más larga, llegando casi hasta las rodillas, y de la que sólo se destaca el extremo de la tela que queda suelto, que es parte de la tira que sirve para sostener la falda. Por lo demás, el individuo lleva el torso desnudo y los pies descalzos.

En armonía con esta sobriedad, sólo aparecen dos adornos (excluyendo el tocado, por supuesto) aunque eso sí, muy grandes, que son: una gran concha con una perla que cuelga sobre el pecho y unas fantásticas orejeras que se destacan sorprendentemente de la cara.

El espléndido tocado se compone, primero, de un diminuto flequillo con cuentas, al que sigue un pequeño cordón que rodea la cabeza, sobre el que se asienta una corona de placas ovaladas, bastante grandes y de semejantes proporciones, que van del centro hacia los lados en forma sobrepuesta. Hacia arriba, un remate de grandes cordones entrecruzados se halla formando un gran óvalo, en el centro del cual aparece lo que seme-

ja una piña formada por pequeñas plaquitas.

Finalmente hay que destacar que, además de apreciarse restos de pintura blanca en los elementos ornamentales de la cabeza, es decir, el tocado, las escarificaciones y las orejeras, ésta aparece independiente del cuerpo ya que es desmontable, pudiéndose embonar a él por medio de la espiga que se forma con lo que sería el cuello.

Medidas: 11.5 cms. de alto y  
6.5 cms. de ancho.

Material: barro.



Figura 4.

## Figura 4.

La figurilla se encuentra sentada, con el cuerpo completamente erguido y las piernas cruzadas en posición 'oriental'. Aunque en general se muestra bastante proporcionada, es de destacarse la robustez del torso y los gruesos y alargados brazos. Estos últimos están semiflexionados, llegando a juntarse con las manos sobre el delantal; la mano izquierda descansa sobre la derecha y ésta a su vez sobre el delantal, ambas se hallan extendidas.

El óvalo de la cara aparece como empequeñecido, efecto que se debe a las proporciones tanto del inmenso tocado que sostiene, como de los grandes adornos que acaban de rodear la cara, es decir, las orejeras y una gargantilla de gruesas cuentas.

En lo que respecta a los rasgos faciales, todos ellos han sido tratados con gran maestría, por ejemplo, es claro el estrabismo en los pequeños ojos, los que se encuentran inmersos en el juego de luces y sombras logrado por el realce de las cejas y por el destacamiento de los pómulos. La nariz, en contraste, es bastante grande debido fundamentalmente a la pieza accesoria que desde la frente se extiende por todo el tabique nasal;

y la boca, aunque de proporciones bastante regulares, presenta unos labios más bien carnosos. Por lo demás, no hay evidencia ni de escarificaciones, ni de barbas postizas.

Como atuendo luce una faja-faldellín que llega bastante más arriba de la cintura y cuyo delantal, que sale de la parte inferior e interior de la falda, deja cubiertos los pies y buena parte de las pantorrillas.

Las medianas orejeras con pieza tubular en medio y las grandes cuentas del collar de tres tiras, junto con los brazaletes que ostenta en cada antebrazo, completan la sección de adornos.

Es interesante notar que la distancia que va desde la barba hasta el tocado es casi la misma que va de ésta al delantal, lo que indiscutiblemente está enfatizando la importancia de esta parte de la figurilla, es decir, de la cara y el tocado; y si tomamos en cuenta que la cara, como se señaló al principio de la descripción, se siente como empequeñecida, la enormidad del tocado resulta más definitiva. Éste se compone de las que se pueden reconocer como cuatro secciones: la primera semeja un amplio casquete, el cual abarca buena parte de la frente extendiéndose hacia arriba; en él se distinguen una primera parte ornamentada con motivos

geométricos y una segunda parte lisa. La siguiente sección se continúa con la primera y se forma de tres tiras subsecuentes que muestran alternadas incisiones onduladas, de éstas arrancan a su vez tres grandes hojas, las que se encuentran separadas; una en el centro y las otras en cada extremo; ellas se encuentran apoyadas en la tercera sección, que es una base plana, rematada en la parte superior con pequeñas ondas. La última sección corresponde al frecuente remate del conjunto del tocado, el cual consiste en una pieza alargada cuya parte media se coloca en la nuca, y pasa por detrás de las orejas para sobresalir bastante de cada lado de la cara.

Para terminar, sólo cabe agregar que se observan restos de pintura blanca en algunos adornos.

Medida: 16.8 cms. de alto.

Material: barro.



Figura 5.

Figura 5.

La figurilla se encuentra sentada con las piernas cruzadas y las rodillas sumamente bajas, el cuerpo aparece erguido y los brazos semi-flexionados; el derecho casi formando un ángulo recto con el codo y apoyándose con la mano en la mitad del antebrazo izquierdo, y este último, menos doblado, se apoya a su vez sobre el delantal de la faja-faldellín.

El óvalo de la cara tiende a ser cuadrado y no se aprecia si hay deformación craneal, ya que el tocado cubre la cabeza y prácticamente toda la frente; sin embargo, por la forma como se inserta el casquete del tocado en la cabeza y por la sombra que produce entre éste y la frente, es casi manifiesto que sí debe haberla. Los rasgos faciales se hallan ligeramente realzados por contrastes muy discretos de luces y sombras: primero las cejas enmarcando los pequeños ojos ovalados en los que es fácil apreciar el estrabismo; después el ceño, marcado más pronunciadamente por la placa adicional que cruza por entre las cejas y se prolonga a lo largo de la nariz (éste es otro detalle que confirmaría que sí hay deformación craneal, ya que se pretendía lograr la línea recta entre la nariz y el plano de la frente, para lo cual utilizaban los recursos de la deformación y de la placa adicional en la nariz); más adelante, está la boca, que presenta unos labios más bien toscos, especialmente el superior; y, finalmente,



se aprecia el ligero destacamiento de los pómulos, la mandíbula inferior y la barba.

Es interesante notar que, exceptuando la placa adicional de la nariz, no aparecen otros elementos de ornato en la cara, como las frecuentes escarificaciones o los bigotes y barbas postizas.

Como vestuario luce una sencilla faja-faldellín, la que llega bastante más arriba de la cintura y hacia abajo se ensancha, siguiendo la línea del muslo, alcanzando casi las rodillas; en el frente, saliendo por la parte inferior e interior de la falda se encuentra el delantal, el que además de cubrir una buena parte de las pantorrillas, se prolonga aún bastante más hacia adelante.

Como adornos porta: unas grandes orejeras circulares que tienen una cuenta, también circular pero más pequeña, en medio; dos collares, uno pequeño que a manera de gargantilla rodea el cuello y otro mayor que no solamente es mucho más largo, sino cuyas cuentas son mucho más grandes, siendo la mayor de todas la pieza central y disminuyendo progresivamente de tamaño hacia cada lado; por último, luce unos amplios brazaletes en los antebrazos.

El tocado, a pesar de ser de grandes proporciones, es bastante sobrio y elegante: semeja un amplio sombrero en el que se distingue primero un amplio casquete encajado en la cabeza, que abarca toda la frente, sobre él se asienta un grande y grueso cordón liso que sirve de base a un ancho y también grueso listón del que sobresalen tres lengüetas (una en el centro y las otras dos en cada extremo); por la parte posterior sobresalen las puntas de la pieza que generalmente aparece como remate.

Aún se aprecian restos de pintura blanca, sobre todo en los adornos y el tocado.

Finalmente es de destacarse que esta pieza es notablemente más pequeña, por sus proporciones en general, que la mayoría de las analizadas en este trabajo.

Medida: 11.2 cms. de alto.

Material: barro.



Figura 6.

### Figura 6.

La figurilla representa a un individuo sentado sobre un trono circular, con el cuerpo completamente erguido y las piernas dobladas, la derecha frente a la izquierda. El brazo derecho, apenas flexionado, se extiende hacia abajo, llevando la mano a descansar sobre la rodilla respectiva. Por el contrario, el brazo izquierdo se encuentra totalmente doblado formando un ángulo recto, tiene el antebrazo hacia el frente y, desgraciadamente, la mano se ha roto.

La cara es casi redonda y por su expresión se diría que se trata de un adolescente; sus estrábicos, oblicuos y un poco saltones ojos, enmarcados por unas finas cejas, reflejan una dulce mirada. La nariz está muy destruida y parece que arrancara desde un poco antes del entrecejo, lo que nos hablaría de deformación craneal, la cual no se aprecia ya que el tocado cubre prácticamente toda la frente. Su boca es pequeña aunque de gruesos y carnosos labios. El único elemento de adorno en la cara es una gran pieza postiza que cubre tanto las mejillas como la barba.

Se viste con una elegante faja-faldellín, la que se va ampliando, según avanza, desde más arriba de la cintura hasta poco antes de

las rodillas. En la parte inferior, la falda hace una ligera curva que va de menos (en el centro) a más (hacia los lados). Precisamente en el centro de la falda donde hay menos tela, pasa una tira vertical que logra un agradable contraste. Como es frecuente, completa a la faja-faldellín un delantal que sale por la parte inferior e interior de la falda.

El individuo va descalzo, no obstante lo cual lleva sobre el pecho y los hombros un gran collar que combina tres mascaritas (una en el centro y las otras sobre cada hombro) con cuentas redondas. Y otro más pequeño de cuentas esferoidales. En los antebrazos luce unos grandes y gruesos brazaletes cuadrículados que en el extremo que da al antebrazo terminan con cuentas planas y redondas con horadación al centro. Por último, porta unas hermosas orejeras de dos piezas; una de regular tamaño en forma de disco plano y con horadación al centro y otra, bastante grande, de forma tubular, cuelga de la primera.

El tocado es verdaderamente principesco y consiste en una ancha corona que se extiende del centro hacia los lados por secciones sobrepuestas de lo que pueden ser hojas, pétalos o quizás plumas; esto de ningumanera es seguro, se trata simplemente de una apreciación visual muy personal, sin embargo, tratése de lo que se trate, la corona sí se logra por

estas secciones sobrepuestas que van del centro hacia los lados corriendo horizontalmente y la remata, hacia cada lado respectivamente, una pieza tan ancha como la corona misma formada por cinco partes bien diferenciadas por incisiones, las cuales podrían ser grandes plumas.

Finalmente, el trono sobre el cual descansa el personaje es redondo, plano y de base sólida, contando con un respaldo semiovalado.

Se observan restos de pintura blanca y roja en diferentes partes de la pieza.

Medida: 15 cms. de alto.

Material: barro.



Figura 7.

## Figura 7.

La figurilla presenta a un personaje que se encuentra sentado sobre un trono circular, con el cuerpo erguido y cuyas piernas, que aparecen bastante separadas, quedan colgando con los pies apuntando ligeramente hacia el suelo. Los brazos se extienden semiflexionados hacia el frente, llegando a descansar suavemente con las manos sobre las rodillas.

El óvalo facial tiende a ser cuadrado y aunque no se puede apreciar claramente si hay o no deformación craneal, es de suponerse que así sea, por la forma como se encaja en la cabeza el enorme tocado.

Los rasgos faciales han sido tratados con muchísimo cuidado logrando un gran realismo. Los ojos, saltones, almendrados, producen un efecto de estrabismo en el personaje. Las cejas, que aparecen bastante alargadas, presentan un trazo muy suave. En la fina nariz la pieza accesoría logra la línea recta entre ésta y el plano de la frente, lo que viene a corroborar, en cierto modo, que el cráneo sí ha sido deformado. La boca de delicados rasgos, es un alarde de maestría, sus labios se encuentran ligeramente entreabiertos y se aprecian con una claridad sorprendente los dientes limados. Por último, hay que destacar tres características muy mar



cadras: primero el bello efecto de luces y sombras producido por el realce de los pómulos, después las dos líneas de escarificaciones que aparecen desde cada extremo de la boca y que horizontalmente se dirigen hasta casi las orejas, la escarificación de abajo parece abarcar incluso la parte baja del labio inferior, y finalmente, la mediana barbilla postiza que se aprecia claramente sobre la mandíbula.

El atavío de este personaje es sumamente rico, se compone de una faja-faldellín lisa, de la que sobresale por la parte inferior e interior el delantal, el cual por estar los muslos separados descansa sobre una parte del asiento del trono. En la parte superior de la falda y abarcando bastante más arriba de la cintura, se extiende un grueso y ancho cinturón, que presenta incisiones con sencillos motivos geométricos, del que cuelgan por todo el borde inferior unos medianos caracoles marinos.

Cubriendo los hombros y el pecho aparece un amplio pectoral, sumamente decorado con grandes cuentas redondas horadas en el centro, sobre algunas de ellas aparece un listón liso que rodea el cuello y otro más, que se extiende horizontalmente uniendo sus extremos con los extremos del primero. De este gran pectoral sale al frente, por la parte inferior e interior, una ancha franja rectangular de tela, que cubre una bu

na parte tanto de lo que queda descubierto del pecho, como del cinturón con caracoles e incluso de la falda. Sobre los brazos también había unas piezas más chicas, pero semejantes, ya que aún se aprecia en el derecho una pequeña parte de una de ellas.

Luce unas delicadas sandalias de tiras y cuentas, aunque hay que hacer notar que la izquierda se encuentra incompleta.

Como adornos lleva una gargantilla de cuentas esferoidales, dos brazaletes en cada antebrazo y unas medianas orejeras circulares con horadación al centro, semejantes a las cuentas del pectoral. También so tiene con la mano izquierda, un fino abanico triangular (o quizá se trata de una bolsa de copal) que se encuentra bordeado por lo que semejan pequeñas plumas o flecos, tiene un mango curvo y le adornan pequeñas cuentas, también parecidas a las del pectoral.

El soberbio tocado consiste en lo que parece ser la parte superior de la cara de una serpiente: se aprecia claramente la parte superior de las fauces, toda ella ondulada, que lleva en el centro y hacia el frente tres medianos dientes, después vienen dos grandes ojos almendrados que están enmarcados por unas descomunales cejas de plumas. Atrás aparece el

espléndido penacho que, sin embargo, tiene una parte sólida, lisa, semicircular, en la que se insertan por todo el derredor gran cantidad de plumas. Sobre esta base se encuentran además cinco aplicaciones de unas piezas alargadas que tienen un pequeño arranque y que conforme se alargan se van ensanchando, una aparece en el centro y las otras distribuidas dos a cada lado, a una distancia equidistante.

Este gran tocado se levanta sobre una base en forma de casco, que está colocado sobre otro más pequeño, posiblemente se trata de un casquete de tela que servía para proteger el cráneo del personaje. Esto nos permite entender, en cierto modo, el que a pesar de sus inmensas proporciones, el tocado pueda ser sostenido con elegancia y hasta majestuosidad.

Finalmente, como se dijo al principio de la descripción, el individuo se encuentra sentado en un trono circular el cual es hueco; la sección que se apoya sobre el piso es corrida y presenta alternadas incisiones, quizá glíficas; en la siguiente sección se alternan cuatro partes sólidas, y cuatro vacías, en las primeras aparecen incisiones de dibujos geométricos sencillos. Hacia arriba viene lo que es propiamente el asiento y hacia atrás de éste aparece el respaldo que termina en lo que pueden ser grandes plumas.

Todavía se observan restos de pintura blanca y azul.

Medida: 21.5 cms. de alto.

Material: barro.

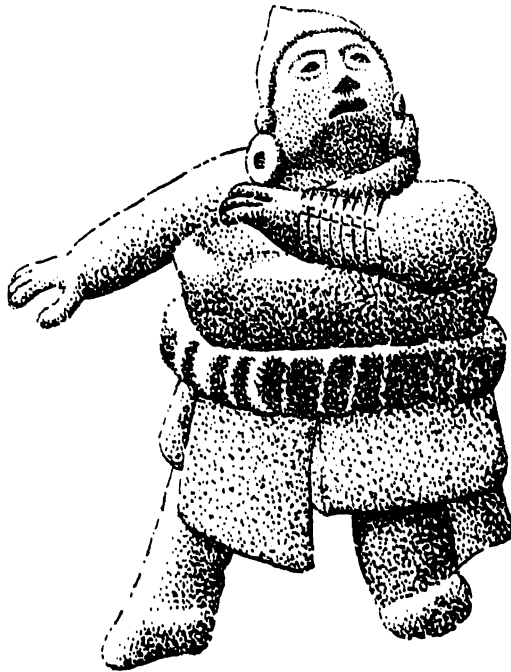


Figura 8.

## Figura 8.

Tanto por su postura como por su atuendo, se considera que es ta figurilla representa a un jugador de pelota. Se trata de un individuo obeso que, sin embargo, aparece en una actitud muy dinámica dando la idea de movimiento especialmente por la posición de los brazos, los que se encuentran casi a la altura de los hombros: uno, el derecho, estirado en el aire, y el otro, el izquierdo, doblado hacia el frente del pecho y casi recargado en el grueso protector que hace las veces de vestido.

Aparece hincado sobre la rodilla izquierda y con la pierna de recha estirada hacia su lado correspondiente, apoyando suavemente sobre el piso la parte anterior de la planta del pie.

En la cabeza se aprecia claramente la deformación craneal ya que sólo se cubre esta parte por una discreta 'boina'. La cara es sumamente redonda y de hecho no se distingue en qué momento comienza el cuello; las mejillas, a su vez, resultan muy anchas. Tiene unos pequeños y estrábicos ojos, bien enmarcados por ligeras y alargadas cejas; la nariz, recta y puntiaguda, ha sido pronunciada lo suficiente como para lograr el efecto de la línea recta con respecto al plano de la frente; por última, su

pequeña boca muestra unos finos labios entreabiertos, con las comisuras ligeramente hacia abajo.

Luce como atuendo una gruesa faja-protector lisa, que abarca desde más arriba de la cintura hasta medio muslo, de la que sobresale por delante y por detrás, respectivamente, un delantal que llega un poco más abajo de la faja-protector. Todo esto se sostiene por un grueso cordón que tiene alternadas ondulaciones, el cual indudablemente sirve, además, como una protección adicional. En la rodilla izquierda (que es la que apoya en el suelo), se destaca una rodillera y en el pie derecho una fina sandalia.

Como adorno tiene en ambos brazos unos gruesos brazaletes y alrededor del cuello, pero sin apretarlo, lleva un cordón medianamente grueso. De las orejas cuelgan, hasta la altura del cuello, unas bellas orejas redondas con una pequeña cuenta esferoidal en medio.

Ya se apuntó anteriormente que no porta lo que propiamente sería un tocado, sino que únicamente luce lo que semeja un fino 'gorrito' o 'boina' con borde, el cual, enmarcando la frente termina hacia arriba en punta.

La figurilla conserva restos de pintura blanca especialmente en el atuendo.

Medida: 12.8 cms. de alto.

Material: barro.



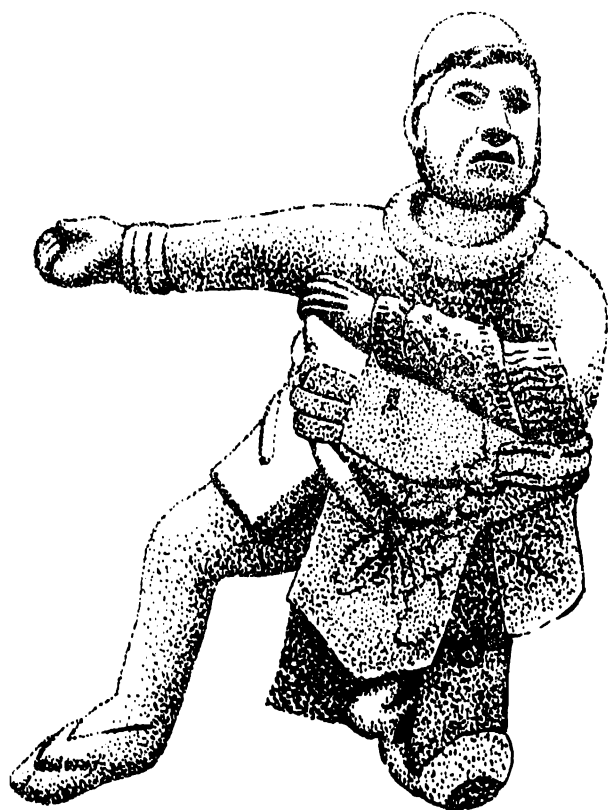


Figura 9.

## Figura 9.

La figurilla presenta a un individuo en actitud muy dinámica, seguramente un jugador de pelota, que se encuentra hincado sobre la rodilla izquierda, mientras que la pierna derecha forma un ángulo, de casi noventa grados, entre el muslo y la pantorrilla y se apoya ligeramente en el suelo con la parte delantera de la planta del pie. Los brazos, que aparecen casi a la altura de los hombros, producen una fuerte sensación de movimiento: el derecho se encuentra totalmente estirado hacia su lado respectivo y la mano ha sido tratada con tal cuidado que produce un efecto de mucha vitalidad ya que, incluso las pequeñas primeras falanges de los dedos aparecen dobladas; el izquierdo está totalmente doblado hacia el frente, cubriendo con el antebrazo todo el pecho y la mano, aunque un poco más rígida que la otra, muestra también la primera falange de los dedos doblada hacia adentro, dando la idea de acción.

La cara es de rasgos bastante toscos; en principio, el pronunciamiento del mentón hace del óvalo facial un cuadrado, que sólo se alarga un poco en la parte superior de la cabeza ya que ésta presenta deformación craneal (la que es clara, ya que no hay tocado que cubra esta zona). El enmarcamiento de los pequeños, saltones y estrábicos ojos almen-

drados, son unas finas cejas que producen junto con los ojos, de los que es es tán muy cerca, un bello efecto de luz y sombra que le da a la mirada mu cha profundidad. La nariz, que es sumamente grande, aparece muy desta cada, tanto así, que logra la línea recta entre ella y el plano de la fren te; más adelante, la ancha boca se encuentra bellamente realzada y mues tra unos gruesos labios semiabiertos con las comisuras ligeramente hacia aba jo; el mentón, como se apuntó anteriormente, aparece muy destacado y, por su parte, el tamaño de las mejillas con respecto al rostro resulta bas tante grande.

El vestuario se compone de cuatro gruesos protectores de tela que rodean la cintura, pero que incluso llegan más arriba de ella, abarcando casi hasta la mitad del pecho, éstos se encuentran distribuidos de la siguiente manera: un lienzo al frente que llega casi hasta las rodillas y que en el centro termina en punta, uno a cada lado de la cadera, terminando en forma recta y de menor tamaño que el central y, el último, que va en la parte posterior y que es bastante más largo que los demás, llegando probablemente hasta media pantorrilla. Estos protectores se encuentran sujetos por cordones que terminan, en la parte central de cada uno de ellos, en moños y, por la parte superior pasa, a manera de cinturón, una ancha y gruesa faja que a más de sostener serviría de protección adicional.

Completan este atuendo una gruesa rodillera en la pierna izquierda, unas elegantes sandalias, un protector de gruesas bandas que cubre el antebrazo izquierdo, un pequeño brazalete en la muñeca derecha y un cordón que rodea, sin apretar, el cuello. Hay que agregar que en las pequeñas orejas aparecen señales de que portaba orejeras.

Finalmente, nos encontramos con que no tiene tocado, sino únicamente un cordón que rodea el cráneo y que se encuentra anudado en la parte delantera, sobre la frente, dejando libremente expuesto el cráneo deformado.

La figurilla aún conserva bastante pintura blanca, la que se observa principalmente en el atuendo.

Medida: 15 cms. de alto.

Material: barro.



Figura 10.

## Figura 10.

Esta figurilla representa a un individuo de pie, con el cuerpo erguido y bastante rígido. Le faltan casi totalmente tanto las extremidades superiores, como las inferiores, conservándose sólo una pequeña porción del brazo y del muslo derechos. El torso está bien proporcionado pero, se continúa con las caderas y las piernas sin marcar la cintura.

La cara fue trabajada con gran realismo, marcando todas las facciones con mucho detalle y minuciosidad. Aunque el óvalo facial se logra casi totalmente en esta pieza, no deja por ello de apreciarse el ligero alargamiento en la parte superior, producido por la deformación craneana. Por su peculiar forma entre ovalada en el centro y alargada hacia arriba al final, los ojos, presentan con una claridad sorprendente el estrabismo característico de estas figurillas, dándoles profundidad y sombreándolos aparecen unas bien delineadas cejas.

Desde la mitad de la frente hasta poco antes de la punta de la nariz se extiende la común pieza accesoria, que en este caso es un poco gruesa pero se afina en la parte que corresponde a los ojos, para después volver a su tamaño original.

La boca aparece ligeramente realzada, con los carnosos pero finos labios entreabiertos.

Por último señalaremos que corren a lo largo de la frente, un poco más arriba de las cejas, sencillos dibujos geométricos de escarificaciones, y que los pómulos al igual que la mandíbula inferior han sido levemente destacados; a esta última se le ha añadido incluso una discreta barba y una sobresaliente barbilla. Las dos junto con unos pequeños bigotes son elementos muy probablemente postizos.

Como vestuario luce lo que parece ser un chaleco, el cual deja en el frente una buena parte del pecho al descubierto, en donde a la altura de la cintura se aprecia una gran horadación que corresponde al ombligo; al parecer, y por lo poco que se puede observar en el muslo que todavía se conserva, también llevaba unos pantaloncillos ajustados que terminaban poco antes de la rodilla, y en el frente, al centro se apreciaban dos delantales superpuestos, de forma rectangular el de abajo mucho más grande que el otro.

Como adornos lleva alrededor del cuello un cordón medianamente grueso del que cuelgan juntas dos cuentas esferoidales. Al parecer,

unos cordones semejantes al del cuello pero de menores proporciones rodean los hombros pasando por entre las axilas. También porta unas grandes y elegantes orejeras lisas en forma de disco.

Finalmente, el original tocado se compone de siete piezas tubulares terminadas en punta que se distribuyen alrededor del cráneo deformado, una en medio y hacia el frente colocada en forma horizontal y tres en cada lado, también apuntando hacia adelante pero un poco inclinadas hacia su lado respectivo. Después viene un inmenso parasol redondo que termina con grandes ondas invertidas.

Se aprecian restos de pintura blanca principalmente en el tocado y en los adornos.

Medida: 18.5 cms. de alto.

Material: barro.



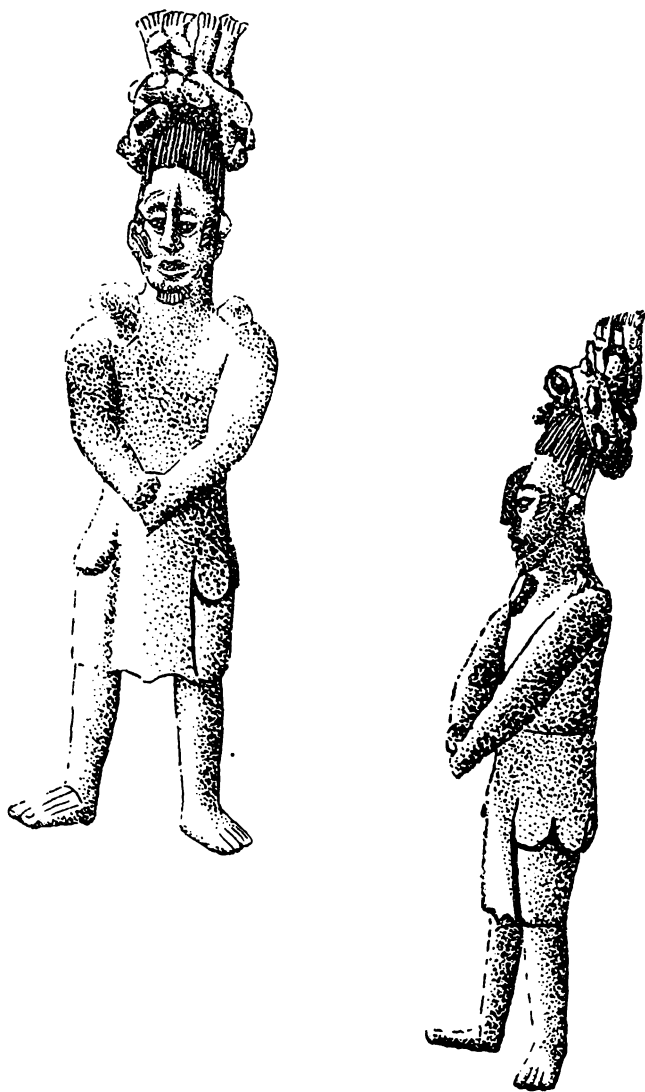


Figura 11.

Figura 11.

La figurilla está de pie y muestra una cierta simetría con hieratismo aparente de la cintura hacia abajo, puesto que las piernas no presentan movimiento, pero no obstante que el tronco también está en posición vertical y rígida, los brazos dan una idea de movimiento: aparecen un poco doblados hacia el frente y las manos debieron haber estado unidas.

Además de esto, puede notarse una enorme desproporción en la misma: de la cintura hacia arriba la figura guarda una cierta armonía en sus dimensiones, mientras que de la cintura hacia abajo debido sobre todo al tamaño de las extremidades inferiores, resulta excesivamente corta. Por otra parte, las dimensiones del tocado hacen que éste y la cara aparezca demasiado grandes para el resto del cuerpo.

La deformación craneana (costumbre por demás común en el Mundo Prehispánico), hacen de la cara de esta pieza un óvalo exageradamente alargado.

Esta exageración se aprecia también en la nariz; la pieza que normalmente se agrega a esta parte facial con el propósito de destacarla,

en el caso de esta figurilla es extrema; el enorme tamaño de la misma, que está colocada desde la mitad de la frente y abarca toda la nariz, hace que se forme un ángulo casi recto; todos estos detalles mencionados, aun dos a la forma de los ojos, ovalados en el centro y alargados hacia arriba en los extremos, manifiestan en forma más notoria tanto el estrabismo como el ceño del personaje.

Otro detalle sumamente interesante es el hecho de que la boca, que es de delicados rasgos, se halle entreabierta para mostrar los pequeños dientes finamente limados.

Una prueba más de la profusión de detalles de esta figurilla es la doble barba postiza. La primera, aunque levemente destacada, abarca toda la mandíbula; y la segunda, que cubre sólo la barbilla, resulta por su prominencia, mucho más visible que la otra.

Las escarificaciones de la cara son también muy peculiares, puesto que en el lado derecho el dibujo es bastante complicado y abarca no sólo toda la mejilla sino parte de la frente, mientras que en el lado izquierdo la escarificación es, a más de pequeña, sumamente sencilla, como una especie de cuerda enredada, localizándose no propiamente en la mejilla-

lla sino entre la parte superior del pómulo y la ceja. Las orejas, por su parte, debieron sostener grandes orejeras.

Por lo que se refiere al vestuario, la figurilla está descalza y desnuda de la cintura hacia arriba, pero seguramente portaba una especie de pectoral o pechero, hecho que podemos deducir por los fragmentos que aparecen sobrepuestos entre el cuello y los hombros.

La faja-faldellín que cubre sus caderas, en la cual aparecen vestigios de pintura blanca, tiene los bordes rematados con grandes ondas, y el delantal que va en la parte anterior (de la cintura hacia las rodillas), también está rematado en forma ondulada pero a la inversa, estableciendo un bello efecto de contraste con el resto de la falda. Extraordinariamente interesante resulta lo que podemos considerar como una parte adicional del atuendo, esto es, unos entallados pantaloncillos que van de la cintura hasta las rodillas y que al parecer estuvieron pintados de rojo.

En ésta, como en la mayor parte de las figurillas, la parte más sobresaliente en lo que a ornamentación se refiere, se localiza en la cabeza. En primer término se observa un peinado de flequillos recortados en tres capas enmarcando la amplia frente deformada, éste sirve de base

al magnífico tocado en el que se pueden apreciar fragmentos de pintura azul. Éste se compone de dos secciones: la primera está formada por gruesos cordones trenzados que llevan abultadas aplicaciones y tiene forma de turbante y la segunda, se compone de cuatro gruesos tallos que posiblemente son las terminales de los cordones base del turbante, tienen la apariencia de una peineta o coronilla, ya que sobresalen por la parte de atrás y hacia arriba.

**Medida:** 24 cms. de alto.

**Material:** barro.



Figura 12.

## Figura 12.

La figurilla muestra a un individuo que se encuentra de pie con el cuerpo erguido y bastante rígido. Los brazos caen hacia los lados del torso, prolongándose ligeramente hacia adelante: el derecho aparece un poco doblado y no conserva la parte que corresponde al antebrazo; mientras que el izquierdo, por su cuenta, sostiene hacia abajo un gran escudo rectangular. Los pies están descalzos y aunque marcan los dedos, no respetan en general la forma anatómica sino que resultan desproporcionados, apareciendo exageradamente grandes para el resto del cuerpo; esto se debe, entre otras cosas, a que junto con otra pieza que va en la parte de atrás forman el trípode que sostiene a la figurilla.

La cabeza presenta claramente la deformación craneal ya que no hay tocado que la cubra, sino que sólo aparece el pelo totalmente res-tirado hacia atrás.

El óvalo de la cara resulta más bien cuadrado, pero se alar-ga hacia arriba debido a la deformación; por su parte, los rasgos faciales resultan bastante toscos: primero los almendrados ojos que son un poco sal-tones y producen la sensación de estrabismo, éstos se encuentran ligeramen-

te realzados más que por las cejas, por el arco superciliar; después la nariz, que es muy grande y ancha, lo que se debe principalmente a la pieza accesoria que la cubre, ésta tiene la particularidad de empezar en punta y un poco antes de las cejas e irse ensanchando conforme avanza sobre la nariz, hasta alcanzar casi el extremo de ella. La boca es ancha, de labios gruesos, y se encuentra semiabierta. Por último, es de destacarse el bello efecto de luces y sombras que produce en toda la cara el tratamiento de realce, tan especial, que se ha hecho a los pómulos y a la misma barba. Esto le da gran expresión de fuerza y seriedad al personaje.

El individuo representado luce un sobrio traje largo de manga corta, que está hecho de pequeñas ondas (como escamas). Un poco más abajo de la cintura se extiende una faja que rodea las caderas y que hacia al frente termina en dos tiras bastante anchas, una corta y otra tan larga que alcanza el borde del mismo traje.

Como adornos luce, sobre el pecho y rodeando el cuello, un sencillo pechero que tiene una pieza lisa y otra marcada por incisiones radiales; por abajo de éste sobresale un collar de grandes cuentas que sostiene en el centro y casi a la altura de la cintura una gran pieza hexagonal con una hendidura horizontal al centro. También luce discretas orejeras



de disco y, en el antebrazo que se conserva, porta rodeando a la muñeca un cordón cuidadosamente anudado.

Como se dijo al hablar de la forma de la cabeza, sobre ésta no lleva tocado sino que únicamente aparece el pelo como si estuviera fuer temente restirado hacia atrás, y se marcan con incisiones alternadas los diferentes mechones. Después queda el pelo suelto hacia atrás, cayendo sobre la espalda y los hombros.

Como pieza accesorio tiene un gran escudo rectangular, bordeado (arriba, abajo y en el lado izquierdo), por lo que semejan cordones enrollados que dejan en un extremo los diferentes cabos sueltos, para dar el efecto de movimiento. Y sobresaliendo, por la parte de atrás de los brazos hay unas piezas, casi tan anchas como largas, que parecen ser de plumas.

Medidas: 18 cms. de alto y  
12.7 cms. de ancho.

Material: barro.



Figura 13.

### Figura 13.

La figurilla representa a un individuo de pie con las piernas bastante separadas y con los pies apuntando ligeramente hacia su lado respectivo. Los hombros son muy anchos tal vez debido a la forma del 'saco' o 'abrigo' que los cubre. De los brazos sólo se conserva el derecho, que aparece doblado hacia el frente y cuya mano va hacia arriba con los dedos semiflexionados dando la idea de que sostenía algo (quizás un abanico o una bolsa de copal).

La cara es de rasgos bastante alargados, lo que se acentúa más por la pequeña y puntiaguda barbilla postiza. No se aprecia si hay deformación craneal aunque esto es más que probable por la forma como se inserta el tocado sobre la cabeza.

Unas finas cejas realzan a los almendrados y un poco saltones ojos, los que reflejan sin lugar a dudas estrabismo. La nariz aparece exageradamente destacada por una descomunal pieza accesorio que la cubre extendiéndose desde la mitad de la frente y formando, a la altura de las cejas, un ángulo casi recto para después continuar en forma recta cubriendo toda la nariz. La boca es, en cambio, más bien pequeña y de delgados

labios; y sobre la barba luce una pequeña y puntiaguda barbilla postiza, que ya antes se mencionó.

El atuendo se compone de un 'saco' o 'abrigo' de manga corta que no llega a cerrarse al frente, dejando que se vea una parte de la sencilla faja-faldellín que cubre las caderas.

Como adornos lleva rodeando al cuello una ancha gola con incisiones punteadas y aplicaciones abultadas; y unas grandes orejeras lisas de disco.

Cubriendo el cráneo va un protector, probablemente de tela, sobre el cual se asienta un soberbio tocado que consiste en un enorme sombrero, el cual en el centro tiene una pieza cónica que en la punta deja sueltas de un extremo unas pequeñas aplicaciones dando así la idea de movimiento; sigue alrededor una ancha ala completamente realzada hacia arriba en el frente.

Finalmente anotaremos que es ésta una pieza que conserva mucha pintura, pudiéndose apreciar el azul para el vestuario y el blanco para los adornos y el tocado.

**Medidas:** 27 cms. de alto y  
9 cms. de ancho.

**Material:** barro.



Figura 14.

### Figura 14.

La figurilla representa a un individuo de pie con las piernas ligeramente separadas y los pies apuntando hacia su lado respectivo; tanto las piernas como el tronco están en una postura bastante rígida, mientras que los brazos aparecen mucho más dinámicos, ya que se cruzan al frente sobre parte del pecho y el abdomen; el antebrazo izquierdo cruza el pecho, el derecho queda por debajo del anterior y no obstante estar siempre doblado, no va a estrechar el pecho sino que sostiene el mango de un escudo.

El óvalo facial es muy alargado, característica que se acentúa aún más debido a la pieza accesorio que cubre las mejillas y la barba, terminando en una punta muy pronunciada. Además, por la forma como se inserta el tocado en la cabeza, la deformación craneana es completamente evidente.

Los rasgos faciales han sido tratados con sumo cuidado: los ojos son bastante saltones y se alargan hacia arriba, evidenciando que parecen estrabismo; éstos se encuentran enmarcados por unas finísimas cejas; la nariz que es bastante grande, se presenta aún más resaltada por la pro-

minente placa accesorio que, desde la mitad de la frente se prolonga hasta casi la punta de ella. Finalmente, la boca es bastante ancha y de gruesos labios entreabiertos dejando al descubierto algunos dientes limados. El único adorno de la cara, además de la común pieza accesorio de la nariz, es una gran pieza (especie de barba-postiza) que cubre tanto la barba como las mejillas y que termina en una punta muy pronunciada; en ella aún se conserva el color amarillo original.

Su vestuario está compuesto por una ancha faja que rodea las caderas, al frente queda suelta una pequeña tira vertical dividida al centro por una incisión, y también al frente ocupando el espacio que queda entre las dos piernas, cuelga un largo delantal que sale por la parte interior e inferior de la faja y que llega hasta los mismos pies. La tela tanto de la faja como del delantal combina dos colores, el azul y el blanco. Va descalzo y con el tórax desnudo.

Como adorno lleva: un fino collar con pequeñas cuentas esferoidales, con una pieza mayor en el centro, la cual tiene marcada por incisión una pequeña carita; y unas grandes orejeras compuestas por una pieza circular y otra tubular que la atraviesa.



Sostiene con la mano derecha el mango de un gran escudo circular que cuelga al frente hacia abajo, objeto accesorio que le da un carácter guerrero.

Encajado sobre el cráneo va un gran tocado en forma de casco alargado, al cual se enroscan una serie de cordones y en uno de sus lados lleva aplicada una pequeña carita cuya nariz es enorme. Finalmente, hacia atrás y a los lados del tocado se destacan los extremos de la alargada pieza que, colocada en la nuca, remata el conjunto.

Medida: 19 cms. de alto.

Material: barro.



Figura 15.

### Figura 15.

La figurilla está de pie con el cuerpo erguido y bastante rígido, es de hombros anchos y tiene los brazos sueltos dando así la idea de movimiento; el brazo derecho está recto y separado ligeramente del cuerpo, y por su parte, el izquierdo que también aparece separado del cuerpo está semidoblado.

Aunque las piernas están casi totalmente cubiertas por la falda, a juzgar por la posición de los pies, podemos decir que están rígidas.

La forma de la cara es más bien cuadrada y sus rasgos, aunque finamente trabajados, son toscos; los ojos son saltones, almendrados y estrábicos. Una pieza accesorio que comienza desde la mitad de la frente cubre totalmente la ancha nariz. Lo mismo que el resto de los rasgos faciales, los labios son gruesos, anchos, toscos, y como están bastante abiertos dejan claramente a la vista varios dientes finamente limados. De las comisuras de los labios se proyectan hacia las mejillas dos líneas de escarificación.

El vestuario que luce está formado por una falda lisa que lle



va sobrepuesto un amplio delantal de varias piezas sueltas; de la parte de atrás cuelga desde la cintura hasta los pies una cola redondeada. Sus sandalias son unas tiras cruzadas con unas cuentas que rodean al tobillo.

Como adornos lleva un rico collar de varias vueltas, las primeras cubren la parte superior del pecho y de los hombros, a manera de pectoral, y la última cuelga hasta la cintura con una pieza mayor al centro rematada a su vez por tres cuentas pequeñas, y que tiene incisiones como simulando una carita. También luce unos grandes brazaletes y aún se conserva una orejera circular con horadación al centro.

El tocado va en consonancia con este rico atuendo y resulta impresionante por su magnificencia y detalle. Consta de una gran serie de piezas: 1) el casco que sirve de base al gran sombrero; 2) un grueso cordón torcido frente al cual va una pieza horizontal; 3) rodeando el cordón, tres tiras lisas, sobre las cuales están incrustadas tres espesas flores de pétalos alargados, una al centro y las otras en su lado respectivo; 4) de la parte posterior y central se proyecta hacia arriba un penacho de plumas blancas.

Tanto el vestuario como los adornos combinan armoniosamente

los colores azul y blanco.

Medida: 24.5 cms. de alto.

Material: barro.

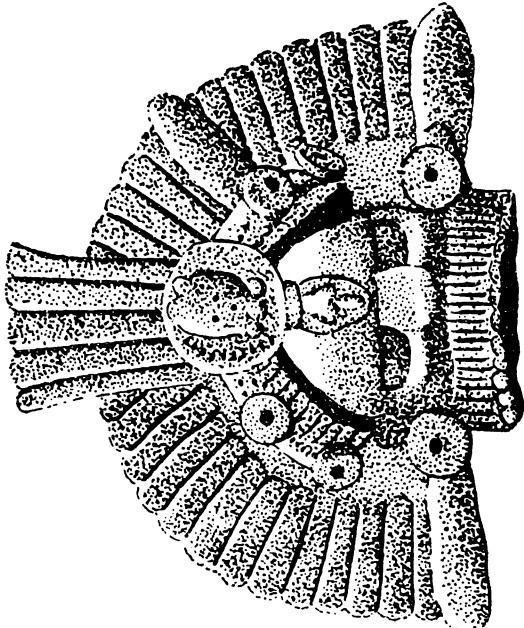
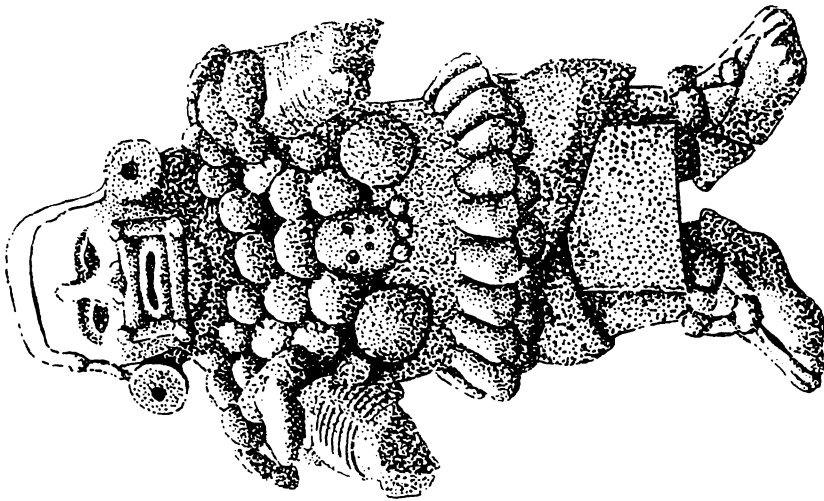


Figura 16.

Figura 16.

La figurilla está de pie el cuerpo aparece erguido, rígido y sumamente desproporcionado. Los pies son muy grandes, las piernas muy cortas, el tronco es demasiado grueso y corto y los brazos son extremadamente largos y delgados, pero como están extendidos hacia el frente en actitud de asir algo esta desproporción se disimula.

La cabeza tiene una forma casi rectangular debido a la deformación craneana que se observa claramente, ya que el tocado es desmontable. Los ojos son pequeños y alargados y la nariz, que es bastante fina, está cubierta por la pieza accesoria que consigue la línea recta entre ésta y el plano de la frente. La boca está semiabierta y como restirada por un rectángulo de gruesas tiras que la enmarca.

Viste una faja-faldellín cruzada al frente, debajo de la cual sale un delantal que llega hasta los tobillos; la falda está sostenida por dos tiras de piezas tubulares, al parecer cascabeles, que la rodean a manera de cinturón. El pecho, los hombros y parte de los brazos están cubiertos por las grandes piezas que componen un collar de varias vueltas, en el centro del cual se encuentra una pieza mayor marcada con incisiones. Pa

ra completar el atuendo lleva unas finas sandalias de tiras cruzadas y cuentas que rodean el tobillo.

Además del collar sus adornos son unos grandes brazaletes que abarcan casi todo el antebrazo y unas orejeras circulares con horadación al centro.

El tocado es espectacular. Se trata de un mascarón rodeado por un parasol o penacho rematado al frente por una diadema muy elaborada, que tiene en el centro un medallón con las mismas incisiones de la pieza central del collar.

Finalmente hay que anotar que la figurilla presenta bastantes restos de pintura blanca.

Medida: 17 cms. de alto.

Material: barro.



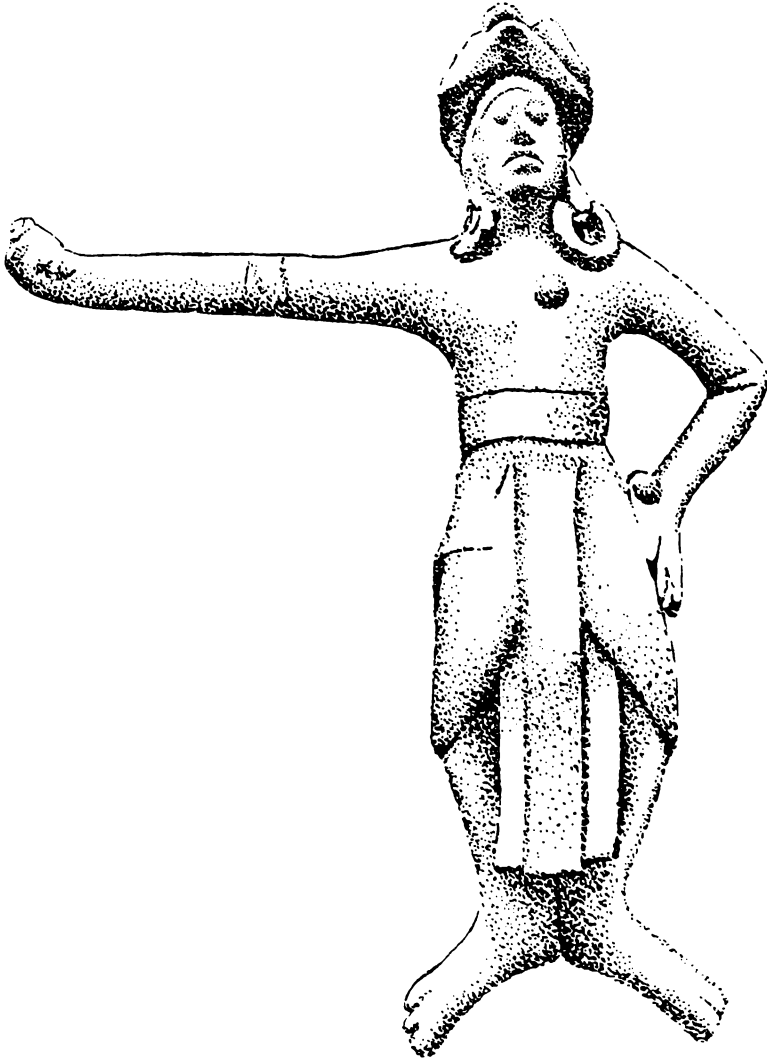


Figura 17.

## Figura 17.

La figurilla aparece de pie con el cuerpo arqueado hacia atrás. El torso es esbelto y los brazos, no obstante su longitud también lo son; el derecho está completamente extendido formando un ángulo recto con el cuerpo y el izquierdo está doblado y se apoya con la mano en la cadera. La posición de las piernas es muy especial: los muslos aparecen impulsados hacia adelante, las rodillas están sumamente separadas, las pantorrillas van ligeramente hacia atrás y la figura se sostiene solamente con las puntas de los pies los cuales a su vez se juntan en los talones, formando un pequeño arco con la planta.

Tanto las extremidades superiores como las inferiores son exageradamente grandes con respecto del resto del cuerpo, y esta desproporción aumenta aún más por el tamaño descomunal de manos y pies. Paradójicamente (y por lo que parece, del todo intencional por parte del artista), esta falta de proporción es la que logra la armonía del conjunto y da a la figurilla una nota de solemnidad, elegancia, aplomo y hasta de desafío, reflejando el personaje gran seguridad y gran confianza en sí mismo.

La cara es un fino óvalo de delicadas facciones, no hay en

ella adorno, ni escarificación; la boca está cerrada, es de labios gruesos pero no toscos; la nariz es recta, angosta e incluso la pieza adicional que está colocada sobre ella es sumamente delgada y discreta. Tiene los ojos cerrados y las cejas apenas si se distinguen. Por todo lo anteriormente dicho podemos concluir que todos los rasgos faciales fueron tratados con la mayor delicadeza, logrando de esta manera expresar la actitud meditativa y concentrada del personaje.

El vestuario es sumamente sencillo, se trata de una sobria faja-faldellín que se alarga a los lados hasta las rodillas; lleva también dos delantales, uno que sale de la parte inferior e interior de la falda y otro más angosto que se extiende, por fuera, desde la cintura hasta donde llega el delantal interior. En la parte superior de la falda aparece, marcado por dos incisiones, un ancho cinturón.

En consonancia con la sobriedad del vestuario, como adornos sólo lleva unas grandes orejeras que le cuelgan hasta la clavícula y en el pecho se conserva una cuenta esferoidal de lo que debió haber sido, muy probablemente, un collar.

La deformación craneana es perfectamente apreciable ya que

el tocado sólo cubre parcialmente la cabeza. Se trata de un gorro ondulado con grandes aplicaciones circulares. En éste y en el resto de la figurilla se aprecian restos de pintura blanca.

Medida: 19.3 cms. de alto.

Material: barro.



Figura 18.

## Figura 18.

Esta pequeña terracota representa una cabeza desmontable con restos de pintura blanca. Se trata del rostro de un hombre con los rasgos faciales muy enfatizados: sus ojos son almendrados y se mueven en el juego de luces y sombras creado por el movimiento de las resaltadas cejas. La nariz es sumamente ancha, aunque las fosas nasales son pequeñas y la boca, de carnosos labios, aparece muy abierta en franca pero a la vez enigmática sonrisa, dejando totalmente al descubierto una dentadura bellísima.

Los gestos de la cara están marcados por una incisión en cada mejilla y dos a cada lado de la frente siguiendo la forma de las cejas. Se trata de una cara que es no sólo marcadamente expresiva, sino que logra el equilibrio entre las facciones, resultando perfectamente armónica.

Se puede considerar como adorno la pieza accesoria que suele cubrir la nariz y que en este caso se extiende desde el nacimiento de la frente, atraviesa el entrecejo y llega sólo hasta la altura de los ojos, y que lleva sobrepuestas unas pequeñas piezas circulares, mismas que están

incrustadas también sobre la barba. Enmarcando el labio superior luce unos espesos y bien recortados bigotes, tan naturales que resulta difícil decir si son o no postizos.

Lleva un espléndido tocado que es una especie de gorro, el cual tiene sobrepuesta una pieza ancha, que parece ser un grueso cordón enroscado casi totalmente cubierto por pequeñas piezas alargadas a manera de pétalos o escamas. De la parte posterior y hacia arriba, sobresalen una serie de piezas que parecen ser plumas.

Medida: 11 cms. de alto.

Material: barro.

## V. FORMA Y EXPRESIÓN

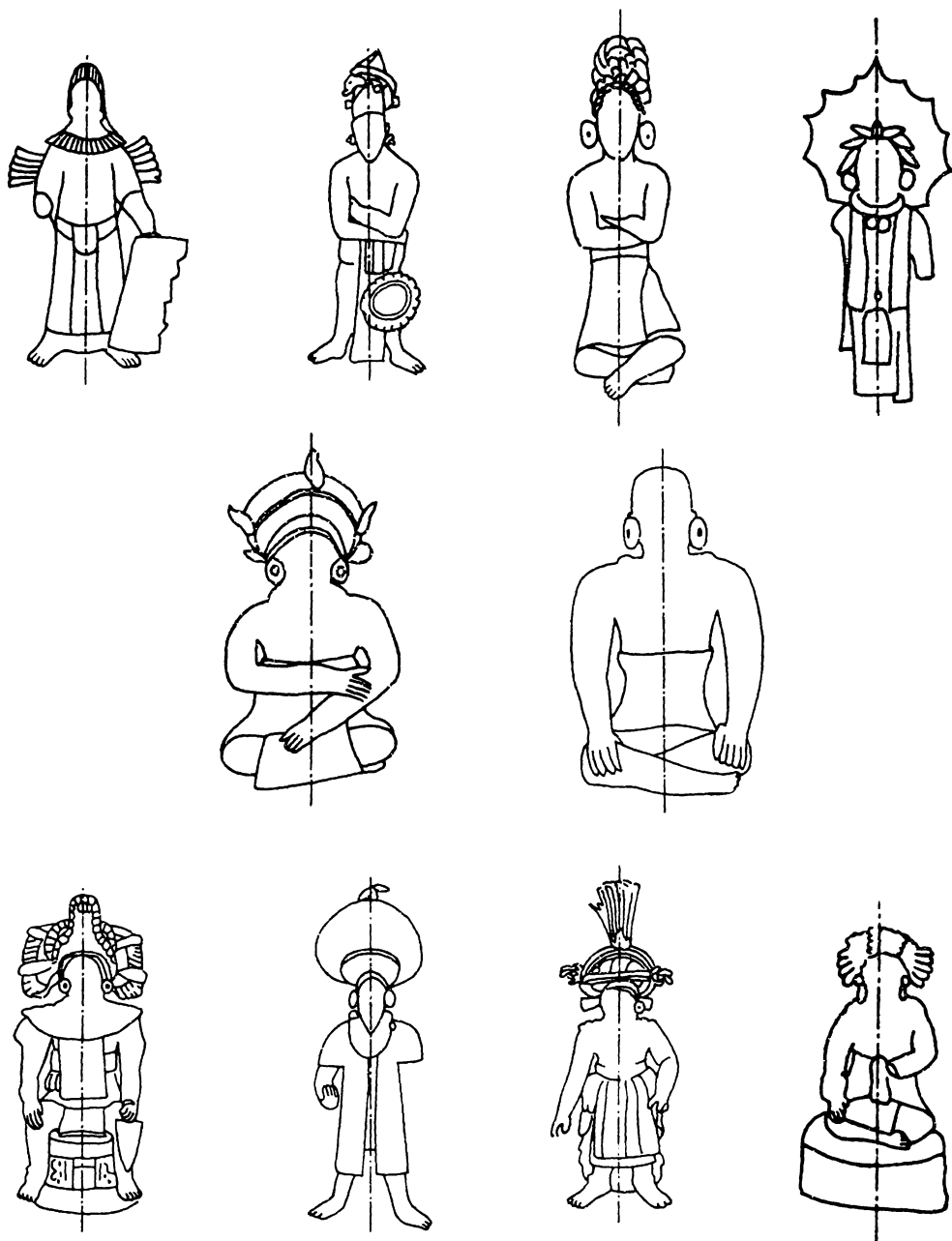
### 1. Descripción formal de las figurillas de terracota.

Las 18 figurillas de Jaina que nos ocupan en este estudio son pequeñas, aproximadamente de 20 cms. de altura, han sido delicadamente modeladas y tienen todavía huellas de pintura. Representan hombres de un alto rango social en actitudes muy naturales, sobre todo con rostros sumamente individualizados y con fisonomías muy diferentes, lo que nos hace pensar en figurillas retrato.

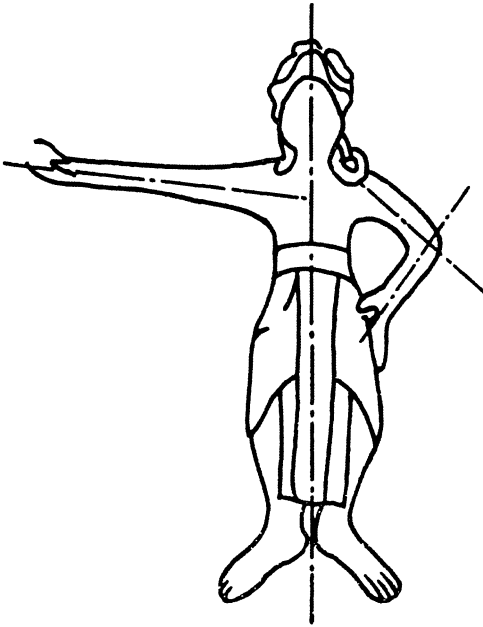
Aparecen en general en una postura estática de pie o sentados (salvo dos jugadores de pelota) en la cual domina el eje vertical de la columna que divide en dos partes exactamente iguales el cuerpo (esquema 1). La idea de movimiento está dada, en la mayoría de los casos, sólo por las extremidades superiores que marcan los ejes horizontales, rompiendo lo rígido que, por lo general, aparece el cuerpo y las extremidades inferiores (esquema 2).

Se apegan a la realidad anatómica, pero no respetan proporciones, ya que en general la medida de la cabeza es muy grande en relaci

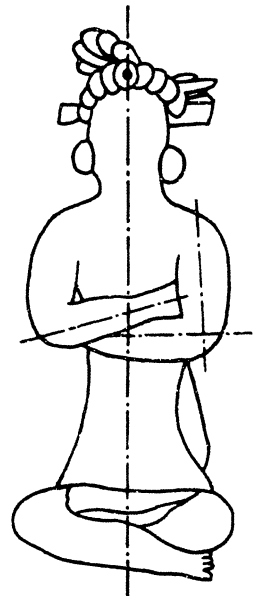


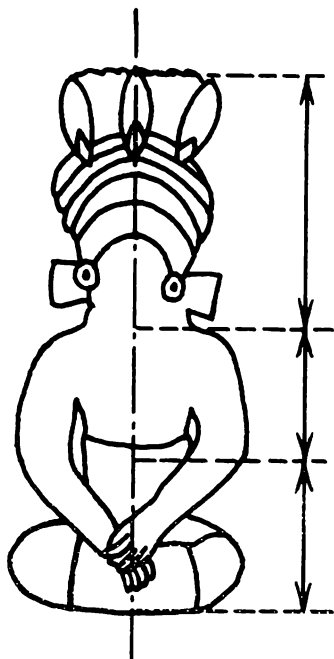


Esquema 1.

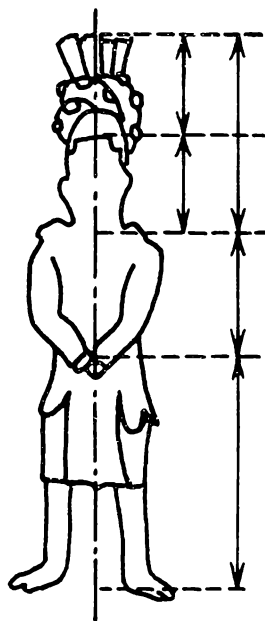


Esquema 2.





Esquema 3.



ción al cuerpo, igual que el largo de los brazos y los pies; así, en general el cuerpo aparece como empequeñecido, cosa que se acentúa, en casi todos los casos, por el enorme tamaño del tocado. Sin embargo, el efecto total del conjunto es de armonía y proporción; es decir, "lo esencial en estas figurillas no es la agudeza de la observación, sino la manera en que se traspone el fenómeno óptico a la forma plástica" <sup>16</sup>, como señala Westheim. En esta trasposición no se acepta la realidad tal como es, sino que se aspira a un perfeccionamiento para lograr una mayor expresividad y una perfecta unidad formal, (esquema 3).

Refinadas, elegantes, majestuosas y monumentales a pesar de su reducido tamaño, representan un verdadero Arte de pequeño formato, y son, además, excelentes muestras del ideal estético de los mayas.

## 2. Técnica.

Estas figurillas están modeladas a mano, lo que realmente muestra la pericia del escultor, quien pudo usar en una figurilla las técnicas de manufactura a molde para las caras, modelado a mano para el cuerpo, adiciones de filetes y pastillaje para los detalles abundantes del vestuario y el tocado y pintura para el acabado final.

Todas las figurillas analizadas están trabajadas libremente en tres dimensiones, en contraste con otras muchas que existen, las cuales tienen las limitaciones del molde, donde la figurilla queda sólo como un alto relieve nunca realmente separada de su respaldo liso de barro; y aquí es donde radica lo interesante y valioso del muestrario seleccionado, ya que en cada una de las piezas analizadas, en mayor o menor grado, el artista logra una apreciación de proporciones y formas que manifiestan una sensibilidad extraordinaria.

### 3. Proporciones.

Hay que enfatizar una de las características más sobresalientes que se pueden apreciar en esta serie de piezas, y que es una combinación de notable uso de la proporción o fluidez de movimiento con una manufactura que les da un sentido e impacto aun después de tantos siglos de su concepción.

Como ya se anotó anteriormente las proporciones de estas figurillas están apegadas a la realidad anatómica en lo que respecta al tronco, no así en lo que se refiere a las extremidades tanto inferiores como superiores, y a la cabeza. Las extremidades inferiores son muy cortas, gruesas

y ciertamente algo toscas, esto se explica por la función que desempeñan: sostener equilibradamente la figura. En cambio, las extremidades superiores han sido tratadas con mayor delicadeza y finura, resultando de una elegante y expresiva esbeltez que contrasta, sin chocar, con la tosquedad de las piernas.

El tamaño de la cabeza, demasiado grande con respecto al resto del cuerpo, tiene una clara explicación. Por tratarse de figuras tan pequeñas, de algún modo había que enfatizar los rasgos más característicos del individuo representado; y esto se consigue gracias al tratamiento de detalle y minuciosidad en el rostro, expresividad de los rasgos faciales, variedad de adornos y majestuosidad en los elaborados tocados.

La deliberada desproporción resulta, entonces, completamente armónica y está claramente jerarquizada de arriba hacia abajo en orden de importancia: cabeza, extremidades superiores, tronco y extremidades inferiores.

#### 4. Posturas.

En el muestrario seleccionado es claro que ciertas poses fue-

ron las favoritas de el o los artistas de Jaina. Unas de pie y con las piernas un poco separadas para lograr el equilibrio de la figurilla; y otras sentadas con las piernas cruzadas en posición oriental.

De la figurilla 1 a la 7 aparecen sentadas y con excepción de la figurilla 7, que se encuentra sentada en un trono circular con las piernas colgando hacia el frente, todas las demás las tienen cruzadas, no obstante lo cual hay en ellas pequeñas variantes que las diferencian, como es el caso de una pantorrilla adelantada con respecto de la otra, o las piernas totalmente cruzadas sin que se aprecien los pies, o por el contrario apreciándose un pie o los dos, etc.

Las figurillas 10 a 17 inclusive están de pie con las piernas separadas lográndose de esta manera el equilibrio. Un caso especial lo constituye la figura 12 en la cual el apoyo se consigue no sólo con los pies sino con una tercera pieza la cual es una prolongación de la parte posterior del vestido y de esta manera se forma una base de trípode.

Finalmente tenemos el caso de las piezas 8 y 9, que son jugadores de pelota. Estas figurillas están en lo que al parecer sería su postura convencional, es decir, hincados sobre una pierna y con la otra semi

flexionada. La posición semiextendida de los brazos complementa la de las piernas y se logra en el conjunto, con este juego de diagonales, una fuerte impresión de movimiento.

##### 5. Ideal de belleza.

El hombre de Jaina (en el muestrario estudiado) se representa generalmente como un individuo bajo y musculoso, salvo los casos de las figurillas 1 y 3, y especialmente la 17 en que parece que por efecto de mayor expresividad se ha estilizado intencionalmente el cuerpo.

Prácticamente todos acusan estrabismo y su cabeza presenta de formación craneana fronto-occipital. La nariz sirve de base a una frecuente pieza accesoria, hecha por medio de un aditamento tal vez de cuero o madera, la cual trata de lograr la línea recta entre la nariz y el plano de la deformada frente, o, como en los casos de las figurillas 11, 13 y 14 se destaca exageradamente, llegando a formar un ángulo casi recto. Algunas figurillas llevan bigote (figuras 2 y 18), otras una pequeña barbilla sobrepuesta (figuras 7 - 10 y 13), algunas más una doble barba postiza (figuras 11 y 13) y las hay incluso con una gran pieza postiza que cubre la mandíbula y las mejillas (figuras 6 y 14).



La escarificación es una técnica favorita de adorno, varía desde líneas sencillas extendiéndose desde las comisuras de la boca (figuras 7 y 15), hasta composiciones esmeradas asimétricas y de motivos geométricos que cubren toda una mitad de la cara (figuras 1 - 3 - 10 y 11). También es bastante frecuente el limado y mutilación dentaria (figuras 7 - 10 - 11 - 14 y 15).

#### 6. Vestuario y adornos.

Por lo general el hombre de Jaina aparece sobria y elegantemente vestido, la prenda más común es la que en este trabajo se ha denominado 'faja-faldellín', la cual va desde un poco más arriba de la cintura hasta la mitad del muslo (figuras 2 - 7 - 11 y 14), o hasta las rodillas (figuras 1 - 3 - 4 - 5 y 6), o incluso hasta los tobillos (figuras 15 y 16); los modelos más elaborados llevan pequeños flecos, el borde almenado, hileras de caracoles, o brocado de diseños geométricos (figuras 7 - 15 y 16). Completa esta faja-faldellín un delantal que consiste en un rectángulo sencillo más o menos alargado, el cual sale de la parte interior e inferior de la falda.

Figurillas ricamente ataviadas en vestuario ceremonial pueden

tener una falda larga que llega atrás de los tobillos a manera de levita, reforzada por aditamentos acolchonados en las caderas (figura 15), o un gran armazón con plumas en la espalda (figuras 12 y 16).

Es interesante anotar la presencia de algunas prendas poco comunes, como son: los pantaloncillos ajustados que llegan a la altura de las rodillas de la figura 11, el traje largo de manga corta que luce el personaje de la figurilla 12 y el atavío característico de los jugadores de pelota (figuras 8 y 9) que consiste en una gruesa faja-protector compuesta de varias piezas.

Personajes con prendas superiores son raros, puesto que el pecho usualmente está descubierto o cubierto por pectorales o collares múltiples. Cuando tal prenda existe, aparece en forma circular con tres piezas rectangulares al pecho y a los hombros (figura 7), o es un saco abierto por el frente con mangas cortas (figura 13).

Para completar el traje masculino, en ocasiones aparecen sandalias de correas formando una X en el empeine, con una hilera de cuentas o un moño en el tobillo (figuras 7 - 8 - 9 - 15 y 16).

Como adornos que complementan y enriquecen el vestuario,

llevan orejeras, collares y brazaletes. Las orejeras pueden ser discos sencillos, anillos, piezas colgantes alargadas, o pueden estar compuestas por dos cuentas: una base circular y una pieza tubular o también circular, que la atraviesa o que sólo está sobrepuesta. Los collares consisten en hileras sencillas de cuentas esféricas o tubulares, cordones trenzados, hileras múltiples de cuentas con discos grabados o cuentas incisas con caras antropomorfas, o una gran concha con perla. Y los brazaletes o pulseras están hechos en hileras paralelas de cuentas tubulares o cuadradas.

Las orejeras y los collares se añadieron siempre por pastillaje; en cambio, los brazaletes o pulseras algunas veces son pastillaje y otras están solamente marcados por incisiones.

Por último, es preciso anotar que en algunos casos llevan una pieza postiza, como media máscara, que cubre la barba y las mejillas (figuras 6 y 14).

## 7. Tocados.

El tocado es el artículo de indumentaria masculina más importante y más variado. En sí todos los tocados de esta serie de figurillas

son verdaderas obras maestras, llegando en algunos casos a tal perfección que inclusive son piezas independientes de la figura; y añaden siempre una característica que manifiesta y completa la personalidad específica del personaje representado.

Generalmente se asienta sobre el peinado, el cual puede estar de diversas maneras, liso, hacia atrás con partido central; una arista escalonada enmarcando la frente, con cuentas que cuelgan del flequillo, etc.

Las formas más comunes de tocado son como turbante, yelmo o base tubular sobre los que se agregan rosetones, penachos, filetes de pastillaje sugiriendo zarcillos, pétalos, adornos tubulares, discos, botones, estilizaciones o representaciones realistas de cabezas de animales como serpiente (figura 7) y motivos florales, rematados muchas veces por un moño en la nuca y por una pieza horizontal que destaca por ambos lados de la cabeza.

## VI. CONCLUSIONES

Las 18 figurillas de Jaina de las que se ocupó este trabajo son un excelente ejemplo del refinado arte de la escultura menor de los mayas.

El alto sentido humano de aquellas gentes sensibles y amantes del arte se ve reflejado con extraordinario realismo en esta serie de piezas de pequeño formato.

Todas ellas corresponden al Tipo I de la clasificación que hace Piña Chan: "Figurillas modeladas a mano, sólidas, en barro grisáceo o café rojizo, en posturas dinámicas, masculinas o femeninas, . . . A menudo presentan restos de pintura azul, blanca, amarilla o roja de cinabrio.

"En las masculinas hay representaciones de individuos de pie o sedentes, entre ellos: señores principales ricamente ataviados, sacerdotes con vistosas indumentarias, jugadores de pelota con su atuendo característico, . . . , hombres en actitud de declamar, sentados en tronos o bancos, . . . " 17

En todas estas terracotas se copia el modelo humano, logrando la caracterización de cada personaje en todas sus particularidades: gestos, rasgos físicos y jerarquía social; caracterización que resulta aún más completa gracias al detalle y minuciosidad del vestuario y los adornos. En este aspecto, es indiscutible que estaban condicionados a su rango social, sus ocupaciones y al papel que desempeñaban dentro de la comunidad. Por ello podemos afirmar que las figurillas del muestrario analizado representan principalmente a personajes importantes, que ayudan al conocimiento de los estratos sociales más elevados de aquellos tiempos; pero poco informan de la gente del pueblo, cuya indumentaria y ornamentos deben haber sido, sin duda alguna, de menor calidad.

Por lo tanto vemos que se trata, como bien dice Piña Chan, de señores principales y nobles, de pie o sentados dignamente (algunos incluso sobre bancos o tronos), con rico atavío ceremonial, representando a sacerdotes, nobles, guerreros y jugadores de pelota.

Consideramos que todas estas representaciones nos reflejan a la sociedad de Jaina durante su época de auge; y así podría decirse que ésta era de carácter teocrático fundamentalmente, constituida por varios estamentos sociales con funciones diversificadas, como acontecía en muchos otros lugares de la región maya; es decir, la sociedad estaba gobernada por

un señor principal o cacique, el cual tenía funciones administrativas, polí-  
ticas, religiosas y judiciales; éste estaba asesorado por otros señores y no-  
bles en sus tareas gubernativas; junto a ellos quedaban los sacerdotes con  
varios rangos o categorías y con funciones especiales, pero encargados prin-  
cipalmente de la religión, de los cultos y festividades, lo mismo que de im-  
partir y hacer prosperar los conocimientos intelectuales de la época; el ce-  
remonial funerario y otros actos cotidianos del ciclo de vida de la comuni-  
dad.

Dentro de este estamento social quedarían incluidos también  
los comerciantes, por su fuerza económica y los servicios que prestaban a  
la sociedad. En escala más baja o en un estamento intermedio quedarían  
los artesanos, entre ellos: canteros, carpinteros, alfareros, tejedores, lapi-  
darios, talladores de objetos suntuarios, curtidores, plumarios, etc.; lo mis-  
mo que pintores, bailarines, jugadores de pelota y músicos, cuyas funcio-  
nes en las festividades religiosas eran de gran importancia. Por último, en  
un estamento o categoría inferior quedarían los campesinos, pescadores y  
cazadores los cuales contribuían a la producción de alimentos para el sos-  
tenimiento del centro ceremonial; los sirvientes de los señores y de los tem-  
plos; los cargadores que acompañaban a los comerciantes; y en general,  
aquellos individuos que se ocupaban de otras tareas menores, y que en con-

junto constituían la masa del pueblo.

Vemos entonces que Jaina fue, sin duda alguna, un atrayente centro en el que vivió y prosperó un activo grupo humano, él cual elevó el nivel del terreno, logrando en casi 700 años de ocupación un alto nivel de cultura.

Resulta imperativo destacar lo que significó el esfuerzo humano capaz de transformar un inhóspito lugar en un floreciente centro ceremonial; y, por otra parte, lo que caracterizó especialmente a Jaina: tanto la preocupación por el culto a sus muertos; como el alto sentido humano de sus figurillas, piezas que como ya se ha apuntado fueron concebidas con gran naturalidad, y gracias a las cuales podemos revivir (aunque sólo sea parcialmente) la sociedad existente en aquellos tiempos.

Y es importante tener presente que las figurillas de Jaina fueron hechas principalmente para fines funerarios, pues por regla general todos los entierros poseen una o varias terracotas, depositadas en calidad de ofrendas y por ello, indudablemente ligadas a sus creencias religiosas.

En general, sabemos que en Mesoamérica el culto de los muer



tos fue ampliamente desarrollado; son comunes los cementerios y en las tum  
bas es usual encontrar, junto al esqueleto, ofrendas compuestas principal-  
mente por vasijas cerámicas, joyas u objetos de adorno y, en el caso de  
Jaina lo que da fama a la isla: figuritas de terracota.

Es indiscutible que los artistas de Jaina llegaron a dominar su  
oficio a la perfección, y su intención fue plasmar a un determinado perso  
naje con todas sus particularidades; por esto podría ser que se tratasen de  
figurillas retrato, quizá del difunto; o, de no ser así, en todo caso es se-  
guro que consistían en objetos valiosos y estimados, muy probablemente pro  
piedad del muerto, que, como se acostumbra entre todos los pueblos Meso  
americanos, eran colocados en la tumba a manera de acompañantes. Coin  
cide esta opinión con la de Covarrubias quien afirma que la cerámica de  
lujo estaba reservada como ofrenda para enterrarse con los muertos. <sup>18</sup>

Finalmente, sólo nos cabe agregar que las terracotas de Jaina  
revelan la extraordinaria destreza y la prodigiosa imaginación plástica del  
artista maya; y que, además, como el estudio de este reducido muestrario  
demostró, son verdaderas joyas tanto documentales, como artísticas.

Notas

1. "En los mares de los Canules está comprendida la monumental ciudad de los cobaenses, Kinchil Cobá y Homonché. En los términos del cielo alcanzan los mares de los Canules, el término de los mares de los Canules. En aquellos mares de los Canules tenía sus barcos en que pescaban sus esclavos. Estaban en el pozo de Sanicté, allí se encontraban cuando llegaron los españoles en la puerta de la tierra de los campechanos, en la puerta de su mar."
- Códice Calkiní, versión Alfredo Barrera Vázquez, pág. 38.
2. Norman, Rambler in Yucatan, 1843.
  3. Brancroft, The native races, 1883, vol. IV, pág. 262.
  4. Chamay, Ma demiere expedition au Yucatán, 1887.
  5. Morley, The inscriptions of Peten, 1938, vol. IV, pág. 156.
  6. Fernández, "Los adoratorios de la isla de Jaina", 1946.  
Moedano Koer, "Jaina: un cementerio maya", 1946.
  7. Ruz Lhuillier, Campeche en la arqueología maya, 1945.
  8. Ruz Lhuillier, La costa de Campeche en los tiempos prehispánicos. Prospección cerámica y bosquejo histórico, 1948.
  9. Piña Chan, Breve estudio sobre la funeraria de Jaina, 1948.

10. Piña Chan, Jaina; la casa en el agua, 1968.
11. Pierce, Topographic report of Jaina, 1957.
12. Ruz Lhuillier, *op. cit.*, 1948: él explica que el sascáb o caliza blanca constituye el tepetate de la península yucateca, que éste aparece en profundidades variables y por debajo de una capa de laja calcárea, muy compacto cuando es virgen y suelto cuando ha sido excavado a propósito para ciertos fines; y éste es el caso del suelo de Jaina, pues el sascáb no aparece en forma de conglomerado compacto sino suelto y mezclado con tierra, tiestos, caracoles, huesos y otros desperdicios culturales, que indican que fue llevado intencionalmente.
13. Piña Chan, op. cit., 1968, pág. 24.
14. Ibidem, pág. 27: "La isla de Jaina o Hinal, como apunta Roys, deriva su nombre de Ha o Ja que significa 'agua' y de Na que quiere decir 'casa', por lo cual podría interpretarse como 'casa o morada en el agua', y también como 'casa en el mar'."
15. Ibidem, pág. 89.

16. Westheim, La cerámica del México Antiguo, pág. 48.
17. Piña Chan, op. cit., pág. 66.
18. Covarrubias, Arte indígena de México y Centroamérica, 1961, pág. 23 y pág. 34.

## Bibliografía

1. Bancroft, Hubert H., The native races, San Francisco, A. L. Bancroft & Company, California, 1883.
2. Brainerd, George W., The archeological ceramics of Yucatan, Anthropological Records, v. 19, University of California, Berkley, 1958.
3. Chamay, Dessiré, Ma demiere expedition au Yucatán, París, 1887.
4. Códice Calkiní, versión de Alfredo Barrera Vázquez, Gobierno del Estado de Campeche, México, 1957.
5. Coe, Michael, The Maya, Frederick A. Praeger, New York, 1966.
6. Covarrubias, Miguel, Arte indígena de México y Centroamérica, Traduc. de Sol Arguedas, UNAM, México, 1961.
7. Delgado, Agustín, "El arte de Jaina", en Artes de México, N° 60, Año XII, 1965, págs. 8-84.
8. El Museo de Antropología, M. N. A. M., Editorial Tlaloc, México, 1968.

9. Fernández, Miguel Ángel, "Los adoratorios de la isla de Jaina",  
en Revista Mexicana de Estudios Antropológicos, v. 8,  
1946, págs. 243-258.
10. Gallenkamp, Charles, Maya. The riddle and rediscovery of a lost  
civilization, David McKay Co., Inc., New York, 1959.
11. Groth Kimball, Irmgard, Maya Terracottas, introduc. José Dane  
Kimball, Frederick A. Praeger, Inc., New York, 1961.
12. Groth Kimball, Irmgard, The Art of Ancient México, texto y notas  
de Franz Feuchtwanger, Thames and Hudson, London,  
1954.
13. Lothrop, Samuel K., et alius, Essays in Pre-Columbian Art and Ar-  
cheology, Harvard University Press, Cambridge, 1961.
14. Miller, Mary Ellen, Jaina Figurines, A study of Maya Iconography,  
The Art Museum, Princeton University, New Jersey, 1975.
15. Moedano Koer, Hugo, "Jaina: un cementerio maya", Revista Mexi-  
cana de Estudios Antropológicos, v. 8, 1946, págs. 217  
-242.

16. Morley, Sylvanus G., La Civilización Maya, revisada por George W. Brainerd, F C E, México, 1972.
17. Morley, Sylvanus G., The inscriptions of Peten, Carnegie Institute of Washington, v. 4, Washington, D. C., 1938.
18. Norman, B. M., Ramblers in Yucatan, New York, 1843.
19. Oriol Anguera, Antonio y E. Matos Moctezuma, Tres horas con el Arte Maya, Editorial Trillas, México, 1967.
20. Pierce, Frank D., Topographic report of Jaina, Informe al Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, 1957.
21. Piña Chan, Román, Breve estudio sobre la funeraria de Jaina, Campeche: Museo Arqueológico, Etnográfico e Histórico, Cuademo N° 7, Gobierno del Estado de Campeche, México, 1948.
22. Piña Chan, Román, Jaina; la casa en el agua, INAH, México, 1968.
23. Rands, Robert L. y Bárbara C. Rands, "Pottery figurines of the maya lowlands", en Handbook of middle american indians, edit. Robert Wanchope, v. 2, The University of Texas

Press, Austin, 1965.

25. Ruz Lhuillier, Alberto, Campeche en la arqueología maya, Acta antropológica, 1: 2-3, México, 1945.
26. Ruz Lhuillier, Alberto, Costumbres funerarias de los antiguos mayas, UNAM, Seminario de Cultura Maya, México, 1968.
27. Ruz Lhuillier, Alberto, La costa de Campeche en los tiempos prehispánicos. Prospección cerámica y bosquejo histórico, (tesis), INAH, México, 1948.
28. Spratling, William, More Human than divine, UNAM, México, 1960.
29. Thompson, John Eric, The rise and fall of Maya Civilization, The University of Oklahoma Press, Norman, Oklahoma, 1954.
30. Westheim, Paul, La cerámica del México antiguo, UNAM, México, 1962, (Colección de Arte, N° 11).
31. Westheim, Paul, La escultura del México antiguo, UNAM, México, 1956.
32. Willy R. Gordon and Dimitri B. Shimikin, "An analytical considerau



tion of late classic maya society and culture", en The  
Classic Maya Collapse, A School of American Research  
Book, University of New Mexico, Press Albuquerque,  
1973.